

8
zej'



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

**ASPECTOS DE LA OBRA DE LA CONFEDERACION
DE TRABAJADORES DE AMERICA LATINA**

T E S I S

**PARA OBTENER EL GRADO DE :
LICENCIATURA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

P R E S E N T A :

MARIA PATRICIA PENSADO LEGLISE



**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

MEXICO, D.F.

1985



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice:

Introducción	1
Capítulo I Antecedentes históricos del periodo de la segunda posguerra.	
a) La política del New Deal, su influencia en el movimiento obrero norteamericano y en las relaciones políticas internacionales.....	5
b) El anticomunismo como elemento de legitimación de la ideología imperialista....	17
c) Papel de los sindicatos como integrantes del proceso de dominación económica y política del imperialismo.....	37
d) El proceso de fusión de la AFL y el CIO.	48
Capítulo II La Confederación de Trabajadores de América Latina.	
a) Condiciones históricas en que surgió la CTAL.....	53
b) Planteamientos organizativos.....	83
Capítulo III Repercusiones de la Guerra Fría en el movimiento obrero latinoamericano.	
a) El movimiento obrero en México y la izquierda.....	97
b) La disolución de la CTAL.....	113
Conclusiones	131
Bibliografía	136

Introducción.

Este trabajo tiene como finalidad definir: ¿Cómo?, ¿Cuándo?, ¿En qué medida?, y ¿Por qué? influye la política económica-social norteamericana en el nuevo modelo político de su bordinación del movimiento obrero latinoamericano, implementado por los Estados nacionales latinoamericanos durante el periodo de la posguerra, dentro de su contexto histórico.

El periodo que se propone estudiar en el contexto internacional es la popularmente llamada "Guerra Fría", que bajo la consigna de libertad y democracia practicaron el autoritarismo y el totalitarismo ideológico como elementos que hicieron posible el "american way of life"; intensificando el movimiento anticomunista al interior y exterior de los Estados Unidos, es decir, propagándolo a nivel mundial. Repercutiendo de una manera aguda en el continente americano,

Si bien, esta política del Estado norteamericano no fué novedosa si se intensificó debido al nuevo contexto mundial, cobró otros matices ya que el socialismo y los movimientos de liberación nacional tendieron a generalizarse, no sólo en los países del llamado "bloque socialista" sino también en los países asiáticos -la revolución popular china-, Medio Oriente y Africa.

En América Latina, y en el caso particular mexicano, -- las repercusiones que tuvo, son de notable importancia política e ideológica en el desarrollo del movimiento de masas, --

Debido al arraigo de las ideas socialistas en la práctica social de sus organizaciones. Fué impresionante también, en el transcurso de los años treinta la proliferación de partidos y organizaciones comunistas.

A finales de esa década surgió la Confederación de Trabajadores de América Latina, que representó el esfuerzo de mayor envergadura reuniendo a todas las organizaciones sindicales democráticas del proletariado latinoamericano, y, que se desintegró al crearse la Organización Regional Interamericana (ORIT), constituyendo la subordinación del movimiento obrero latinoamericano a los nuevos dictados de la política norteamericana, atentando siempre contra su autodeterminación.

Es éste el punto de partida para encontrar una rica experiencia democrática del movimiento obrero organizado latinoamericano -que hasta la fecha se encuentra desvinculado entre sí- disuelta no sólo por la falta de trascendencia de sus planteamientos político-sociales, sino también, por la acción de la política imperialista del periodo.

La administración Truman, el "estilo" político macarthista, sustentado por un feroz anticomunismo, nulificaron toda disidencia teórica y práctica de los procesos organizativos-democráticos emprendidos por la clase obrera del continente. Hasta quedar sujetos a un proyecto de vida política ajeno --

tanto a sus aspiraciones de clase, como de ciudadanos -en - el caso de los latinoamericanos- que se plantearon en ese - periodo, vías de desarrollo para sus países, menos depen--- dientes y más autónomas del imperialismo.

Como Pierre Vilar concibo que "El objeto de la cien-- cia histórica es la dinámica de las sociedades humanas. La materia histórica la constituyen los tipos de hechos que -- es necesario estudiar para dominar científicamente este ob^jeto"; por tal razón, el objetivo principal del presente tra^bajo es analizar en el contexto de la posguerra las acciones del proletariado del continente , organizado en la Confede-- ración de Trabajadores de América Latina, de lucha de resis-- tencia contra el capital, contra la subordinación y el encu^a dramiento de sus organizaciones al aparato estatal burgués.

Si bien, este periodo fué de derrota y reflujo para la movilización obrera debido al copamiento de las organizacioⁿ nes sindicales por la clase dominante, es también, el inicio de las relaciones solidarias y experiencias de lucha compar-- tidas entre las distintas organizaciones sindicales del con-- tinente. En suma, la creación de un discurso unitario coinci^d dente a una práctica conjunta que busca la autodeterminación, la democracia y el socialismo.

Estructuré el trabajo en tres capítulos el primero, tra^ta de explicar, en primer término la influencia de la políti^c ca del New Deal (Nuevotrato) en el movimiento obrero nortea^u

americano y en las relaciones internacionales; en segundo, el viraje de esta política, para caracterizar la administración Truman y la propagación del anticomunismo como elemento ideológico que legitima al Estado norteamericano, y, en tercero, la integración de las organizaciones sindicales en el proceso de dominación económica y política del imperialismo expresándose en la fusión de la Federación Americana del Trabajo (AFL) y del Congreso de Organizaciones Industriales (CIO).

El segundo capítulo esboza el desarrollo del proletariado latinoamericano; sus organizaciones continentales y sociales, hasta llegar a la conformación de la Confederación de Trabajadores de América Latina proponiéndose nuevos objetivos de lucha conjunta. Se exponen también sus planteamientos organizativos, y el relevante papel de la Federación Sindical Mundial (FSM) como organización internacional del proletariado en la época.

Por último, el tercer capítulo expone las repercusiones de la Guerra Fría en las organizaciones sindicales latinoamericanas, analizando el caso concreto de la CTAL, pero también haciendo referencia a los movimientos políticos a nivel mundial.

Capítulo I.

- a) La política del New Deal, su influencia en el movimiento obrero norteamericano y en las relaciones políticas internacionales.

"El pasado, -escribe Lillian Hellman- con sus places, sus recompensas, sus locuras y sus castigos, permanece para siempre en cada uno de nosotros, y así debe ser" (1). - Aunque a veces, comprender y asimilar ese pasado tarde, o -- quede en el olvido.

En esta búsqueda y reencuentro con el pasado, en un tema muy importante el movimiento obrero, es necesario analizar una etapa que fué fundamental: la época de la posguerra.

Periodo en el que el proletariado latinoamericano - crece cuantitativamente debido al desarrollo industrial favorecido por las políticas económicas correspondientes a las - burguesías latinoamericanas; y se modifica cualitativamente, al incrementarse sus organizaciones a nivel nacional.

Son estos años -década de los cuarentas-, cuando el movimiento obrero latinoamericano adquiere un mayor papel en la vida política de sus respectivos países en niveles distintos actuando organizadamente, manifestando sus reivindicaciones de clase. Fué también -al finalizar la década- controlado y reprimido para ser cooptado por el Estado burgués, amparado en casos como el de México, Argentina, Bolivia y Brasil por un discurso progresista, nacional-revolucionario, -- emanado de diferentes vertientes de la política reformista -

que se aplicó. A la vez se implementó el proyecto imperialista de los Estados Unidos de mantener a las organizaciones obreras subordinadas a sus planes políticos y económicos que postuló durante la política de Guerra Fría.

Se considera que fué el lanzamiento de la primera bomba atómica sobre Hiroshima el 6 de agosto de 1945, la fecha en que se inició la Guerra Fría. Tal acción evidenció la actitud del gobierno norteamericano en una demostración de fuerza innecesaria, que costó la vida a 160 mil hombres, puesto que en esos momentos el gobierno japonés estaba derrotado. El propósito verdadero de esta acción fué iniciar la política llamada "du tente" hacia la Unión Soviética.

Entre los diferentes rubros que configuró la política de Guerra Fría al interior de los Estados Unidos, correspondió al del movimiento obrero norteamericano, acabar con las corrientes democratizadoras y comprometidas con su clase, que participaron en el Congreso de Organizaciones Industriales (CIO), o en grupos sindicales independientes. A la vez se implementó la hegemonía ideológica de la clase dominante que combinada con la represión impidió toda forma de expresión disidente de las organizaciones sociales del pueblo norteamericano.

El propósito de la política de Guerra Fría fué imponer la hegemonía política mundial, el liderazgo de los Estados Unidos. En materia económica se postuló una especie de "laissez-faire". Se debía evitar que otra nación pudiera disputarle su hegemonía. Se oponía a un sistema político-económico

co y social antagónico al capitalismo, que poseía la Unión Soviética.

Por lo tanto, desde el momento que terminó la guerra los Estados Unidos comenzó a romper la alianza concertada durante la Segunda Guerra Mundial, y a establecer un nuevo sistema que excluía a la Unión Soviética y a los países socialistas nacidos en la posguerra, y concertaba pactos con los vencidos.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos salieron fortalecidos reuniendo las condiciones objetivas y subjetivas para colocarse en el primer sitio de la "palestra mundial".

Hablo de condiciones objetivas porque en el territorio de los Estados Unidos no padecieron los estragos físicos del conflicto bélico, por lo tanto, no tuvo que reconstruir su economía bajo ningún dictado y sin ningún competidor.

La Segunda Guerra Mundial aceleró la acumulación de capital en los Estados Unidos a la vez que la concentración y centralización de capital. Debido a la fuga del capital financiero de los países centrales, tras la toma del poder de los fascistas alemanes en 1933 y el estallido de la guerra, hacia los Estados Unidos en forma de oro, lo cual ocasionó que se concentrara la mayor parte de la reserva monetaria del oro en el mundo "con un total de más de 240 millones de dólares, en Norteamérica, hacia 1950" (2).

Esta concentración le permitió al Estado norteamericano convertirse en un mayor exportador de capital lo que le

permitió intervenir en las economías de los países europeos y del resto del mundo. Por medio de organismos institucionales especializados y de su propia banca y empresas industriales conformando los movimientos internacionales del capital.

Desde luego que lo ocurrido se debió no al deseo de los distintos países, sino a la situación lamentable en la que se encontraron después de la guerra, situación que agravó la nación norteamericana al exigirles concesiones económicas, en lugar de la liquidación de sus préstamos de guerra. -- Consiguiendo los mercados extranjeros para sus exportaciones, así como también, nuevos campos de inversión de capital en las fuentes de materias primas. Basta señalar que "al finalizar la guerra detentaban la mitad de la producción industrial del mundo". (3)

Después de la guerra, los Estados Unidos se dedican a expandir su influencia política y económica a través de -- los planes de apoyo para la recuperación económica de los -- países de Europa Occidental y Zonas de importancia estratégica, a través del Servicio de Reparación y ayuda de las Naciones Unidas durante 1946-48, y, después con el Plan Marshall en 1947.

Recurriendo a ello, a "una forma nueva de guerra... con el propósito de mantener contenidos a los rusos" (4), situación a la que el mundo llegaría a acostumbrarse, hasta el punto de aceptar el derrocamiento de gobiernos extranjeros -- por obra de agentes norteamericanos, según dictados de las -- necesidades política marcadas por el mantenimiento del cerco.

A pesar de que esta política será sustancialmente distinta a la de Roosevelt, algunos aspectos encuentran antecedentes en ella.

El antecedente inmediato a esta política de expansión fué la del gobierno de Franklin Delano Roosevelt, quién a través del "New Deal" (Nuevo Trato) inauguró una nueva política para administrar y controlar la crisis que enfrentaban -- los EE.UU. después del Crak del '29.

El New Deal pretendió ser una respuesta efectiva a la crisis y ser un "don nacional" que solucionaría todos los problemas que padecía la sociedad norteamericana: había once millones de desempleados, graves problemas en el campo, conflictos raciales entre los inmigrantes, etc., para ello aprobaron una serie de leyes. Hubo reformas e iniciativas diferentes en relación a la política internacional, que consistieron en un acercamiento a la Unión Soviética (establecimiento de relaciones diplomáticas) y sobre todo la política del "buen vecino" para América Latina.

En 1933 año que sube a la presidencia Franklin Delano Roosevelt, promulgó la National Industrial Recovery Act - (Ley de Recuperación Industrial Nacional), con la cual garantizaba "El derecho de los empleados a agramiarse en los sindicatos que más les convinieran, y a hacer contratos colectivos con los patrones". (5)

Esta ley fué quizá la más controvertida, porque frenaba la explotación desmedida de los trabajadores por parte de los patrones concediéndoles uno de los derechos y armas -

fundamentales de la clase obrera la libre organización y el contrato colectivo. Creando las condiciones propicias para generar un movimiento en contra de la estructura burocrática y anquilosada de la Federación Americana de Trabajo (AFL). Formando en 1935 un Comité para la organización Industrial -- (CIO) que representara una alternativa de organización y unidad del movimiento obrero norteamericano. De alguna manera -- era una forma de ampliar el mercado y por otra parte de lo--ngar apoyo de la clase obrera y de influir en su ideología. --

Para disminuir el problema del desempleo masivo, se propuso aplicar una teoría coincidente a la de John M. Key--nes, la política del "gasto deficitario", en la cual el Estado asumía el compromiso de crear empleos a costa de reducir-- las ganancias a la empresa privada y a él mismo, sin pérdi--das completas. Por esta vía el Estado emprendió la construc--ción de grandes obras que movilizaron capital y trabajo.

Más tarde, al implementarse la economía de guerra y programas de inversión pública, conjuntamente con manipula--ciones de tipo fiscal, se reactivó la economía en general -- creando empleos, el total de asalariados que en 1940 eran de 54 millones, para 1945 aumentó a 64 millones de trabajadores.

La política antimonopolios enunciada también por el "New Deal" estuvo limitada en su aplicación, --como señala -- Víctor Perlo-- "primero por la protección concedida al monopolio por los tribunales, y luego, por la ocupación de los -- puestos administrativos responsables, en los nuevos organis--mos reglamentarios, por representantes de las mismas fuerzas

que dichas dependencias deberían frenar". (6)

En el año de 1935, "sesenta y dos corporaciones tenían bienes superiores a los 589 millones de dólares, de los cuales veintiocho eran bancos y compañías de seguro, y poseían el 42% de los bienes de los sesenta y dos gigantes". - (7)

Sólo en el año de 1939 la economía norteamericana - estaba en gran parte controlada por ocho grupos financieros-industriales, es decir, los Morgan-First National, Rockefeller, Kuhn, Loeb, Mellon, Du Pont, el grupo de Chicago, el grupo Cleveland, y el grupo de Boston controlaban sesenta y un mil millones de dólares en inversiones en empresas industriales, ferrocarriles, bancos y servicios públicos.

Lo cual, nos da idea de la estrecha relación existente entre los magnates industriales y financieros, algunos de ellos provenientes de las mafias de inmigrantes, de ahí - que resulte comprensible su conservadurismo extremo, sus posiciones reaccionarias y los métodos de violencia que implementaron para mantener seguros sus intereses e incrementar - su poder.

No simplificáramos la problemática en cuestión, al comparar a las grandes familias de la mafia, con algunos grupos de poder norteamericanos, por ejemplo, los Morgan, quienes participaron en la política apoyando -a pesar de sus críticas- al Partido Demócrata, contribuyendo con asesores al gobierno de Roosevelt, dirigiendo comisiones especiales financieras. "Políticamente, la firma de los Morgan estaba en-

favor de las guerras y de las intervenciones del imperialismo norteamericano. Encabezó el movimiento de concentración de la industria que aplastó a los capitalistas "independientes". Prestó respaldo y asesoramiento a las campañas antisindicales de los magnates del carbón y del acero, especialmente en la gran huelga siderúrgica de 1919". (8) Otro ejemplo de la actitud de dichos grupos es el de los Mc Cormick, quienes organizaron la matanza de los obreros siderúrgicos de Chicago en 1937.

Desde la Primera Guerra Mundial existió la tendencia de los hombres de negocios a ingresar al gobierno, dictando las medidas económicas, aprovechando las coyunturas bélicas y distribuyendo los contratos de armamento a sus consorcios, por medio de la administración del entonces presidente Wilson. Más tarde en la Segunda Guerra Mundial, siendo Roosevelt presidente de los Estados Unidos, procede de igual forma a "entregar la mayor parte de las operaciones a las altas finanzas, que ingresaron en las instituciones en la época de guerra, en escala sin precedentes. Esta situación prosiguió en la administración de Guerra Fría de Harry Truman, y se tornó aún más pronunciada bajo Eisenhower". (9)

De ahí que la oligarquía financiera norteamericana nunca se vió afectada o desplazada del poder político. Las reformas tuvieron siempre un límite, y no se dió una estrategia global para enfrentar los problemas subsidiarios a la crisis que persistieron durante los primeros años de la década de los cuarentas, a pesar de la reactivación de la econo-

mia de guerra -el rearme-; para 1941 se contaba todavía con un número importante de desempleados -cinco millones y medio-; los precios aumentaron un 45%, y los salarios quedaron congelados.

En el agro se intentó subvencionar a todos los agricultores para que permanecieran trabajando en el campo.

En suma, el New Deal se concentró a administrar la crisis para salvar al conjunto del sistema; apoyándose en la aprobación de medidas nuevas en materia económica, pero sobre todo en la recomposición de sus relaciones sociales con las clases dominadas. Es decir, abrió espacios políticos para la participación de la clase obrera y la disidencia en la sociedad civil, siempre y cuando se manifestara dentro del aparato estatal, legitimando el funcionamiento del sistema capitalista. Sin excluir los métodos represivos para los trabajadores que insistieran en rebasar los límites de la política reformista y conciliadora de clase, como ocurrió con los obreros de la Ford, Goodyear, Bethlehem y Allis Chalmers.

A pesar de que las reformas sociales y de protección a las capas más desposeídas fueron solo paliativos y su objetivo se dirigió sobre todo a conformar una clase obrera moderna con un poder adquisitivo mayor que reactivara el mercado interno.

Con todo, el New Deal no contó con la aprobación de la oligarquía financiera y de los grandes empresarios quienes se opusieron y criticaron esta política, calificándola de "socialismo gradual" por atentar contra sus intereses, en

la aplicación de ciertas medidas.

En el plano de la política internacional, durante la guerra Roosevelt sostuvo una actitud abierta al diálogo y a la comprensión de los problemas mundiales, contribuyó a -- mantener la alianza entre Inglaterra, la Unión Soviética y -- los demás países aliados en un solo frente de lucha contra -- el fascismo logrando vencer.

Sin embargo, esta actitud dió un viraje de ciento -- ochenta grados con la administración Truman, que eludió desde el principio los compromisos políticos contraídos durante la guerra y nulificó el derecho de autodeterminación de los países dependientes.

Se desconocieron acuerdos de cooperación internacional como: La Carta del Atlántico firmada el 14 de agosto de 1941, contenía las normas sobre la autodeterminación de los países, pugnaba por la igualdad en el acceso a las materias primas, la colaboración internacional, la seguridad, la libertad de los mares, y finalmente, el desarme. La Conferencia de Yalta, en la cual se diseñó la línea política para -- crear una organización internacional nueva que defendiera la paz y la autodeterminación de todos los países. Los Acuerdos de Postdam en 1946, que consistían en la eliminación del potencial bélico de Alemania, la descentralización de la economía y una reducción drástica de la industria pesada.

Durante la administración Truman, los republicanos John Foster Dulles y el senador Arthur Vandenberg tuvieron -- incidencia en la política exterior, ambos eran conocidos por

representar al ala más conservadora y anticomunista del sistema político norteamericano.

Poco tiempo después se demostraría en los hechos - cuando en 1953 el Departamento de Estado en manos de Foster-Dulles, conspiró contra todo lo que manifestara oposición a sus designios en América Latina, baste recordar el derrocamiento del gobierno de Arbenz, Vargas, Perón y tantos otros.

Notas Capítulo I, a)

- (1) Hellman, Lillian, Tiempo de canallas, ed. F.C.E., México, 1979, p. 166
- (2) Hudson, Michel, Super imperialismo, ed. DOPESA, Barcelona 1973, p. 161
- (3) Barnet, Richard J., Guerra perpetua, ed. F.C.E., México, 1974, cit. p. 29
- (4) Hudson, Michel, cit., p. 9
- (5) Smith Simpson R., El movimiento obrero en los Estados Unidos de América, ed. Talleres de la Impresora "El Fenix", México, 1951, p. 25
- (6) Perlo Victor, El imperio de las altas finanzas, ed. Platina, Buenos Aires, 1962, p. 9
- (7) Ibid., p. 24
- (8) Ibid., p. 166
- (9) Ibid., pp. 323-24

- b) La política anticomunista como elemento de legitimación de la ideología imperialista.

El período de la Guerra Fría se caracterizó por la difusión de la Doctrina de Seguridad Nacional y la propagación de la política anticomunista hacia el interior y el exterior de los Estados Unidos.

En sus orígenes la clase dominante norteamericana retomó los postulados del calvinismo en el "Destino Manifiesto" que plantean "el éxito, como la evidencia tangible del favor de Dios", de tal forma que predominó una ideología planteando que los Estados Unidos sería la nación más poderosa, predestinada a dirigir al mundo.

Desde la Guerra con España en 1795; y, después la alianza coyuntural que estableció con su gobierno en contra de la Guerra de Independencia de las colonias latinoamericanas, a cambio de apropiarse de la Península de Florida (1818). El Estado norteamericano va desarrollando su vocación imperialista, al interior del continente.

Expresándolo primero en la Doctrina Monroe, bajo la divisa "América para los americanos". Después apoyándose en la política del "gran garrote", dirigida a encontrar su expansión en el continente.

Resultarían innumerables los casos para constatar esa vocación en su transcurrir histórico, por tal motivo, sólo me concretaré a mencionar los que se registran en el período que atañe a este estudio, durante el cual el "sueño america-

no" de convertirse en la nación más poderosa se hizo realidad durante algún tiempo.

En relación a la Doctrina de la Seguridad Nacional, esta se fundamentó en la teoría Geopolítica que desarrolló el alemán Haushofer, quién definió "que el espacio es el que determina y crea el poder de los Estados" (1). Según estas teorías, el capitalismo se concibe como "eterno ámbito socio-económico" y se reducen a justificar la necesidad que tiene el capitalismo de dominar cada vez más espacios proveedores de materias primas y mercados para intentar sobrevivir. Cabe mencionar, que Haushofer desarrolla su teoría justificando las tesis del fascismo.

A partir de la segunda posguerra, se cambia el término de geopolítica por el de "seguridad nacional", el norteamericano Spykman seguidor de esas teorías, argumentó la necesidad de "la organización y legislación internacional para evitar el crecimiento anárquico de las potencias, que podía perjudicar la hegemonía norteamericana en el actual orden mundial. Justificando con ello, la institucionalización de las relaciones militares con los países latinoamericanos, que representan para ellos "fuente de abastecimiento de recursos naturales (principalmente los no renovables), mercado asegurado de sus productos industriales y por lo tanto como su área de seguridad nacional" (2).

La Doctrina de Seguridad Nacional cobró mayor vigor al enfrentar un mundo "bipolar", a causa de la confrontación contra el fascismo, y después por la consolidación de dos --

sistemas antagónicos. A partir de entonces, los Estados Unidos destinaron todos sus recursos político y económicos a -- una estrategia dirigida a aplicar la defensa de la seguridad nacional en aquellas regiones del mundo que eran prioritarias para su desarrollo y donde podían estar amenazados sus intereses, por el único "centro de poder" que podría en el futuro disputarle su hegemonía, La Unión Soviética. Estas regiones son: Europa Occidental, América Latina, el Mediterráneo, Medio Oriente, Japón y Filipinas.

La conclusión de que la Unión Soviética representaba un peligro a la humanidad por su "conducta hostil" y expansionista, fundamentó la política norteamericana de contención. Revelando la esencia de esta política como una estrategia militar.

Aunado a esto, encontramos dos hechos relevantes en el año de 1949, lo cual reafirmó la conducta del gobierno norteamericano. Por una parte, el triunfo de la revolución china declarándose comunista y, de otra, la posesión soviética de la bomba atómica. Estos hechos fueron pretexto para la formulación de una estrategia militar que involucraba a todas las zonas de influencia norteamericana donde residían -- sus intereses de seguridad, diseñando además, los escenarios, medios posibles de confrontación y defensa.

Este sentido adquirió el texto: Memorandum Número 68- del Consejo de Seguridad Nacional (NSC-68) publicado el 7 de abril de 1950 señalando dos aspectos fundamentales: "la extensión del conflicto con la Unión Soviética a nivel mundial y-

el llamado a un rápido desarrollo político, económico y sobre todo militar para hacer frente a una amenaza que se caracteriza como inminente (3).

Para América Latina esta política significó la aplicación de la Ley de Seguridad Mutua, aprobando en 1951 la suma de 38,150,000 dólares para Asistencia Militar, otorgada mediante acuerdos bilaterales de Asistencia Recíproca que fueron firmados en el lapso de 1952 a 1964 por trece países latinoamericanos.*

La asistencia militar norteamericana en América Latina se otorgó para: "1) el aprovisionamiento y donación de material militar; 2) la venta de armamento norteamericano a precios reducidos; 3) la preparación y el entrenamiento de oficiales latinoamericanos en E.U. o en el extranjero" (4).

Estos acuerdos suscritos en el Programa de Asistencia Militar (PAM) fueron recibidos por los países latinoamericanos a cambio de su colaboración e incondicionalidad a la política de seguridad nacional que se traducía aquí en "la defensa del hemisferio", y en la transferencia de materiales estratégicos requeridos por Estados Unidos.

Cabe señalar que la política de Guerra Fría no se dio de una vez y para siempre en la historia política de -

*Me refiero a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, República Dominicana y Perú.

los Estados Unidos, a través de los años sufrió importantes modificaciones. Actualmente los hechos en la política exterior norteamericana expresan manifestaciones nuevas en la política de contención, aunque sustentándose en el viejo discurso de la seguridad nacional, pero implementando formas nuevas en los diseños estratégicos.

Resulta muy ilustrativo conocer las grandes sumas que el gobierno norteamericano ha invertido en la defensa, para comprender como la industria bélica contribuye en el repunte de la economía norteamericana, siendo consecuente al mismo tiempo con su discurso político.

GASTOS DE DEFENSA 1945-1954
(en millones de dólares)

AÑO	GASTOS TOTALES	GASTOS DE DEFENSA	PORCENTAJE
1945	95,184	85,585	85.7
1946	61,738	44,731	72.4
1947	36,931	13,059	35.5
1948	36,493	13,015	35.6
1949	40,570	13,087	32.2
1950	43,157	13,119	30.4
1951	45,797	22,544	49.1
1952	67,962	44,015	64.7
1957	76,769	50,413	65.6
1954	70,890	46,645	65.7

Fuente: Historical Statistics of the United States, Colonial Times to 1970, Washington V.S., Department of Commerce, Bureau of Census, 1975, p 1116, cit. por J.M. Insulza, cit. p. 214.

AYUDA MILITAR A AMERICA LATINA 1952-1954

AÑO FISCAL	VALOR
1952	.2
1953	11.2
1954	34.5

Fuente: Havy Harlod, United States Military Assistance. A Study of Policies and Practices, Frederick A. Praeger Publisher, New York, Washington, London, 1965, p. 51, cit. por Claude Heller cit., p. 139.

La creación del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento; el Fondo Monetario Internacional; el Plan Marshall y el Punto Cuarto correspondieron a la nueva estrategia que el Estado norteamericano elaboró para mantener su hegemonía.

El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, mejor conocido como Banco Mundial, el cual comenzó a operar en junio de 1946, se conformó dentro del nuevo sistema financiero internacional que se constituyó a partir de la Segunda Guerra Mundial. Organizado igual que un banco privado, Estados Unidos como socio mayoritario ejerce su control obteniendo mayores beneficios; bajo su hegemonía decide el desarrollo económico de los diferentes países, facilitando o negando las inversiones internacionales para aumentar la producción. Por otra parte, asegura su dominio en el mercado mundial.

Respecto al Fondo Monetario Internacional (FMI) se formó sirviendo también a los Estados Unidos, utilizando como vehículo para asegurar las tasas de cambio de las monedas nacionales de cada país con el dólar; consiguiendo también la libre convertibilidad de todas las monedas en dólares. Es decir, su gestión se vincula también a las políticas monetarias fiscales, de deuda externa y cambios de corto plazo. Actualmente las relaciones que guarda con el Banco Mundial y la Banca Privada son más estrechas y complejas, debido a la expansión financiera y a la complementariedad cada vez mayor de sus funciones en la estructura financiera internacional.

En relación al Plan Marshall, este fue un nítido ejemplo de la política de contención contra el avance del comunismo

mo, fortaleciendo la estabilidad de regímenes pro norteamericanos. Baste señalar que durante el gobierno Truman aportaron cuantiosas sumas de millones de dólares para Europa, China, Grecia y Turquía.

Para el gobierno norteamericano era importante restablecer a Europa lo más pronto posible y que funcionara como el mercado principal de los productos norteamericanos. A cambio de "la ayuda", los países europeos se comprometieron a seguir la política exterior norteamericana; primero, prohibiéndoles exportar cualquier tipo de producto a la Unión Soviética, y, después legitimando la política imperialista en las instancias de la política internacional.

La política del Punto Cuarto, llamada así por ocupar el cuarto lugar del discurso de toma de posesión de Truman, enunció la intervención político-económica norteamericana en los países dependientes latinoamericanos presentándola de apoyo económico.

Todo esto consiguiéndolo mediante relaciones político-económicas de desigualdad que establecen entre los países - con diferentes grados de desarrollo del modo de producción - capitalista, y que condiciona tanto su desarrollo y el de - los países centrales, como el de los dependientes.

En cuanto a la política anticomunista, elemento ideológico que legitima la ideología imperialista, se expresó en la política interna del país durante el periodo de la posguerra, cerrando los espacios de participación y expresión de - las organizaciones sociales que disientan del "establishment

americano" ya que luchaban por sus reivindicaciones de clase.

Cedric Belfrague en su libro titulado La inquisición democrática en Estados Unidos, señala: "cuando en el curso de los acontecimientos humanos es necesario, para salvaguardar un orden establecido, defenderse contra doctrinas que lo amenazan el hombre instituye inquisiciones para tal fin" (5). Estas prácticas se han repetido y desarrollado siempre a través de la historia del capitalismo, sobre todo en momentos en que la clase dominante ve afectados sus intereses, o pierde espacios para ejercer el poder. De ahí, que sea después de una apertura política cuando se desatan las fuerzas más conservadoras y reaccionarias, dirigidas por los representantes del capital financiero, organizados en un movimiento contra la política de las organizaciones sociales progresistas, liberales o de izquierda, movimiento que en el caso de la política de Guerra Fría rebasó el ámbito nacional para definir la política interna de los países latinoamericanos, asiáticos y europeos.

Los movimientos que atentan contra la integridad física y moral, hasta los derechos colectivos de los hombres en sociedad, responden al peligro de la pérdida de hegemonía, legitimidad del poder, ante otras opciones para gobernar. Estas han sido las características del anticomunismo norteamericano.

El anticomunismo norteamericano es un elemento ideológico desde el momento en que legitima el sistema capitalista frente a la aparición del socialismo.

Los orígenes del anticomunismo se remontan al momento inmediatamente posterior a la revolución rusa cuando se impuso el antisovietismo y el antirradicalismo como consecuencia de los efectos de esta revolución, de otras, y de grandes movimientos huelguísticos de la participación de los militantes de izquierda en las organizaciones obreras y del agro. Gil Green afirma que "La historia del movimiento obrero indica - que donde quiera que se abrieron nuevas brechas, estas fueron concebidas, inspiradas por obreros con conciencia socialista y de clase (6). De ahí que la represión se presente en un principio selectiva, y si persiste la organización y la movilización entonces se generaliza.

A comienzos de la década de los veinte se formó la American Civil Liberties Union (ACLU) que emprendió la tarea de defender a todos los perseguidos y presos políticos, motivo por el cual sufrió acusaciones y fue censurada por ser organización dirigida por los "bolcheviques soviéticos".

Durante los años treinta, cuando el movimiento obrero norteamericano emprendió grandes movilizaciones, demostrando su capacidad de organización y de lucha. Los comunistas tomaron parte en estas acciones, nunca antes estuvieron tan ligadas a las masas. Razón de peso, para que se formara el Comité Dies a fines de 1936, el cual se integró en la Cámara de Representantes de Washington. Sus miembros la mayoría - simpatizantes del fascismo empezaron por intensas campañas de propaganda profascista, para que los Estados Unidos participaran en la Segunda Guerra Mundial al lado de Hitler, Mu-

ssolini y el Imperio Japonés que en ese entonces se vislumbraba. Retomando esta iniciativa se formó el primer comité norteamericano Pro-Hitler en 1940, participando en él industriales importantes económica y políticamente, como: los - Heart, McCormicks, Pelleys, Coughlins, Smiths y Huey Longs.

A pesar de la política internacional de Roosevelt, - el Comité Dies, integrado por Charles Lindbergh y J. Mc. Carthy no cesaron sus gestiones durante y posteriormente a la guerra, radicalizando cada vez más su discurso anticomunista, escudándose en supuestas "actividades antiamericanas", cuyos protagonistas eran los trabajadores, los intelectuales y los artistas disidentes del sistema.

Martin Dies vino a representar "a los peores elementos del Parlamento de los Estados Unidos, como presidente - del llamado comité de Actividades Antiamericanas... se reveló como un enemigo de los obreros como traga-rojos, enemigo de la Unión Soviética, antisemita, adversario de liberales y progresistas y en muchas ocasiones como enemigo de México" (7). De esta forma se demuestra que la política del anticomunismo perpetuo -desde Gompers* hasta Reuther** ha resultado una política conducente a la guerra "porque si se niega

*Samuel Gompers fundó en 1881 la Federation of Trades, que en 1886 se transformó en la American Federation of Labor, donde permaneció como jefe hasta su muerte en 1924. Gompers se distinguió siempre por su sumisión y la del movimiento obrero norteamericano al sistema capitalista. Según Gompers, "los sindicatos deberían aceptar el capitalismo, limitar sus esfuerzos a atenuar los males del sis-

la posibilidad de la existencia pacífica de países con distintos sistemas sociales, el resultado no puede ser otro que la guerra y la justificación de todo acto que pueda conducir a la guerra" (8).

Rotos los pactos realizados al finalizar la guerra, los imperialistas emprendieron una verdadera guerra. Esta guerra sin llegar al conflicto bélico general desató "propaganda anticomunista de amenaza y sospecha" (9). Y durante la misma se produjeron conflictos localizados.

Con ello la Guerra Fría se desarrollaba, los Estados Unidos se encontraban en la "palestra mundial" -como dijera Rostow-, emprendiendo una política internacional que de hecho lo transformaba en un gendarme internacional.

De otra parte, en relación a la política interna, dictaron una serie de leyes y órdenes ministeriales dirigidas a depurar los sindicatos de sus dirigentes de izquierda y de hecho a establecer el control sólo sobre las bases. Como la ley Taft-Hartley, que garantizó no sólo la depuración de todos los dirigentes sindicales progresistas y comunistas; si-

tema capitalista por medio de la contratación colectiva y leyes en el mismo sentido" (S. Simpson, cit., pp. 22-23).

**Dirigente sindical norteamericano de la industria automotriz perteneciente al CIO. Participó en la Unión AFL CIO como uno de sus presidentes traicionando al sindicalismo democrático.

no también el mayor control sobre los trabajadores; la creación de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) como organismo "eje de todo el sistema de cuantos servicios coordinados de espionaje habían estado operando hasta aquella fecha" y -- desde luego del F.B.I. (10). Baste señalar que al finalizar la guerra de los cuatro millones de empleados federales, más del 75% se encontraban en actividades de Seguridad Nacional* y durante la guerra, la Oficina de Servicios Estratégicos --- (OSS) --antecesora de la CIA-- reclutó más de treinta mil personas** . Lo cual demuestra la capacidad del Estado de cooptar a una cantidad considerable de ciudadanos en este tipo de actividades.

La CIA se dió a la tarea de adiestrar personal para -- realizar actos de sabotaje y atentados personales. "Radio Europa Libre" fué patrocinada y dirigida por ella, lógicamente -- también a la difusión del antisovietismo; subvencionó además libros y números especiales de revistas que tuvieron el mismo sentido.

El Buró Federal de Investigaciones (FBI) continuó funcionando, gozaba cada vez de mayores privilegios, ampliando -- sus poderes con nuevos métodos para la investigación del espionaje en los Estados Unidos y Latinoamérica. Asimismo, las investigaciones científicas para la construcción de armas atómicas de poder estratégico se alentaron.

* Datos extraídos del libro de Richard J. Barnett, La guerra perpetua, ed. F.C.E., México, 1974, p. 45.

** Ibid., p. 55.

Por otra parte, Truman coaligado con el procurador general Tom Clark, con J. I. Hoover, presidente de la CIA, y el senador de Wisconsin, Joseph McCarthy, promulgaron el Programa de Lealtades que consistió en investigar la vida privada de todos los empleados federales elaborando una lista -lo --- cual significaba una violación a los derechos civiles norteamericanos- que tendría la finalidad de aplicar las pruebas de lealtad a la nación. Truman aseguró que no se publicaría ---- -cuestión que no se respetó-, ocasionando "toda clase de violaciones posteriores por parte del Congreso, por parte de los patrones individuales, por parte de los que comerciaban con - la lista negra" (11).

El Comité de Actividades Anti-norteamericanas de la Cámara de Diputados que dirigió Dies, durante casi treinta años, reunió información de todos los disidentes, y de quiénes lo - eran potencialmente -según su criterio-, todos esos expedientes fueron utilizados a su conveniencia. "Seis mil sospecho-- sos fueron arrestados en redadas efectuadas a escala nacional y encarcelados sin juicio" (12), entre ellos profesores univer sitarios, realizadores o actores de cine, escritores, científicos o intelectuales nadie escapó de la represión y el chantaje. "En nombre de la libertad les fue negada la protección de la ley a los radicales, desde los marxistas revolucionarios hasta los reformistas más moderadés" (13).

Así como los "astros de la pantalla hollywoodense" Gary Cooper, James Cagney, Frederic March o Humphrey Bogart estuvié non en la "lista negra" como sospechosos, sin escapar a los -

interrogatorios; escritores como Dashiell Hammett y Lillian - Hellman sufrieron la persecución policiaca. La intolerancia - alcanzó su punto culminante con el juicio y ejecución de los - Rosenberg en 1951.

Las causas espionaje nunca fueron probadas y el motivo real fue la militancia de los Rosenberg en pro del bienestar común y de la sociedad democrática.

A los militantes comunistas de ascendencia extranjera - los deportaron aplicándoles la Ley de Residencia expedida en - 1918, la cual prohíbe a "los inmigrantes hostiles" a las for - mas de gobierno de los Estados Unidos y dedicados a trabajar - por su derrocamiento la permanencia en el país. Este fue el - caso del Secretario de Trabajo del Partido Comunista norteamer - icano John Williamson.

En este mismo sentido la Comisión de Actividades Anti - americanas de la Cámara aprobó en 1948, las siguientes medi - das: "1. Impedir que cualquier miembro de una organización co - munista ocupe un puesto federal que no sea de elección popu - lar o que no trate de ocupar uno de elección popular y 2. Pro - hibir la expedición de pasaportes a personas de filiación co - munista" (14).

También se aprobó en mayo del mismo año la iniciativa - de Ley Mundt-Nixon, formulada por Karl E. Mundt y Richard M. - Nixon ambos miembros de la Comisión de Actividades Antiameri - cana, por medio de la cual se amenazaba con la pena de cárcel a - los comunistas que no se retractaran de serlo y rompieran -- "sus ligas con Moscú".

Fué obvio que todas estas leyes tuvieron el propósito - de acabar con la izquierda y convertir al militante comunista en proscrito social. Lo cual resultó fácil debido a su debilitamiento, tal vez ocasionado por no haber sido capaces de ---abordar simultáneamente el apoyo a la lucha contra el nazifascismo fundamental, con la formulación de una política de clase.

Repercutieron en sus relaciones con el movimiento obrero enfrentándose a él, como en los casos de los mineros del carbón de Pennsylvania, los trabajadores de las ramas huletera y automotriz que no acataron la política de no hacer huelgas y de tope salarial.

Finalmente la culminación de la política imperialista en ese período fue la intervención político militar en Corea.

La Guerra de Corea siempre ha resultado ser un tema -- que tuvo interpretación muy controversial, aunque es indudable que para los Estados Unidos, Corea representaba una zona estratégica para controlar el Continente Asiático.

Bajo el discurso de seguridad nacional de impedir las presiones del exterior -- particularmente de la Unión Soviética -- en las decisiones políticas de los gobiernos nacionales, justificaron su presencia militar.

La ocupación norteamericana de Corea del Sur y parte de la del Norte, -- ya que lograron dividirla, tomando como eje el paralelo '38--, al mismo tiempo que respondió a la política de ofensiva contra el comunismo, formó también parte de su política militar que persiguió afianzar la política económica in--

terna de los países dependientes, que recién habían conseguido su independencia, de esta forma se realizaba la hegemonía imperialista a nivel mundial.

Rostow resumió en tres objetivos la política militar de los Estados Unidos en la época: "una rápida constitución de las fuerzas de la N.A.T.O., incluyendo al estacionamiento en Europa de cinco divisiones de infantería, a los que estaba obligado por tratado los Estados Unidos; una expansión de los tres ejércitos americanos para alcanzar la "fuerza equilibrada" en una escala que esta vez disuadiese realmente a Moscú y Pekín de cualquier agresión militar ulterior; y la creación de suficientes recursos para contener la agresión coreana... entre junio de 1950 y junio de 1952, existían unos tres millones seiscientos mil americanos bajo las armas" (15).

Más tarde, el gobierno norteamericano fundamentó su política intervencionista en su compromiso nacional, en la seguridad colectiva bajo la Carta de las Naciones Unidas, Rostow señala que lo más importante para los Estados Unidos en esta guerra fue demostrar su capacidad de hacer frente a la política de la Unión Soviética protegiendo sus intereses en el Continente Asiático.

Fueron muchos los años que duró esta guerra, finalmente el gobierno norteamericano negocia la desocupación del país dividiéndolo en Corea del Sur y Corea del Norte.

Hasta hoy los Estados Unidos sólo mantienen relaciones con Corea del Sur, convertida en un magnífico centro de maquila al servicio suyo, mientras que Corea del Norte mantiene su

independencia y su proyecto político de tipo nacionalista con tendencia al socialismo.

A pesar de que la Guerra de Corea estuvo muy lejos de significar un triunfo para el gobierno norteamericano éste no abandonó el área, y los países asiáticos continuaron siendo víctimas de la política intervencionista, ante cualquier movimiento que se proclamase de liberación nacional o de izquierda.

La escritora norteamericana Lillian Hellman en su libro Tiempo de canallas revela con gran indignación la indiferencia de una gran mayoría de ciudadanos norteamericanos ante la política represiva de cuanta expresión o manifestación disidente existiera a la política belicista de los Estados Unidos emprendida para salvaguardar los intereses de los monopolios. Expresándolo así: "No es cierto que cuando tocan las campanas están tocando por ti. Si hubiese sido cierto, no habríamos elegido a la presidencia pocos años después a Richard M. Nixon, hombre que siempre había estado estrechamente aliado a Mc. Carthy... ninguno de ellos saben que nuestra memoria es corta y que lo olvidamos todo prontamente" (16).

Notas Capítulo I, b)

- (1) Pensado Leglise Ma. de los Angeles, "Geopolítica, Estrategia Espacial" en Realidades y Problemas de la Geografía en México, ed. Nuestro Tiempo, México, 1982, p. 61.
- (2) Ibid., p. 63.
- (3) Insulza José Miguel, "La primera guerra fría: Percepciones estratégicas de la Amenaza Soviética" (1945-1968) en Cuadernos del CIDE, No. 12, México, segundo semestre 1982 p. 185.
- (4) Claude Heller, "La asistencia militar norteamericana a -- América Latina: una perspectiva política" en Cuadernos del CIDE No. 4, México, segundo semestre 1978, pp. 138-139.
- (5) Belfrague, Cedric, La inquisición democrática en Estados Unidos, ed. Nuestro Tiempo, México, 1978, p. 289.
- (6) Green, Gil, Movimiento obrero en los Estados Unidos, ed. Nuestro Tiempo, México, 1978, p. 289.
- (7) El popular, México 23/V/44.
- (8) Morris George, La CIA y el movimiento obrero, ed. Grijalbo, México, 1967, p. 20
- (9) Wills, Garry, "Introducción" del libro Tiempo de canallas, ed. F. C. E., México, 1980, p. 19.
- (10) Morris, cit., p. 20
- (11) Wills, Garry, cit., p. 16.
- (12) W. P. Adams, Historia de los Estados Unidos, ed. S. XXI, México, 1980, p. 262.
- (13) Ibid.
- (14) El popular, México, 15/IV/48

(15) Rostow, Walt Whitman, Los Estados Unidos en la palestra mundial, ed. Tecnos, Madrid, 1962, p. 268.

(16) Hellman, Lillian, cit. pp. 163 y 165.

- c) El papel de los sindicatos como integrantes del proceso de dominación económica y política del imperialismo.

Marx concibió a los sindicatos como centros organizadores de las fuerzas obreras, en los cuales los trabajadores recibían su primera educación de clase, enfrentando conjuntamente los problemas del trabajo y la explotación adquiriendo conciencia sobre la necesidad de supresión del capitalismo y su sustitución por el socialismo, los sindicatos son las primeras formas de organización de la clase obrera para actuar como clase frente al sistema de dominación del capital.

Los sindicatos fueron la culminación de muchos intentos de la clase obrera por organizarse. En los Estados Unidos a partir de los años treinta, aprovechando las condiciones propicias para su desarrollo, que originó la política de Roosevelt se consolidó un nuevo tipo de sindicalismo, abarcando a la mayoría de los obreros de la industria trustificada.

La Federación Americana del Trabajo (AFL) creada a finales del siglo XIX nunca representó los intereses obreros, sustentó siempre la ideología de hecho capitalista. Por esta razón a la AFL no le interesó impulsar la organización sindical por industrias, ya que representaba un peligro debido a que fueron en las ramas estratégicas de la producción donde los contingentes obreros demostraron mayor combatividad.

Habrá que recordar a la Organización de Trabajadores Industriales del Mundo (Industrial Workers of the World) como -

una iniciativa diferente de organización obrera antagónica a la propuesta por la AFL.

La IWW estuvo inspirada en las ideas anarcosindicalistas, se dieron a la tarea de organizar a los obreros no calificados en las industrias de producción masiva. Su actuación se desarrolló sobre todo en los años que antecedieron a la -- Primera Guerra Mundial e inmediatamente después de ella. Sin embargo, no alcanzó a conformar un movimiento obrero permanente debido a su incapacidad política --principios ideológicos-- de presentar alternativas reales. "En un tiempo en que las -- compañías estaban rehusando toda forma de reconocimiento a -- los sindicatos industriales, la IWW actuó rehusándose a reconocer a las Compañías" (1). Esta actitud dió lugar a que fuera más fácil de desintegrarla, por medio de la represión.

El surgimiento del CIO (Congreso de Organizaciones Industriales), en la década de los años treinta, fue también -- una respuesta contra la política de la AFL.

Fué en la Convención de la Federación Americana de Trabajo, en la ciudad de Atlantic City en octubre de 1935, donde el líder de los mineros del carbón John L. Lewis se pronunció por la organización de sindicatos de industria, y no sólo por oficios como hasta ese momento se encontraban organizados por la AFL.

El Sr. Lewis representaba un sindicato de 600 mil obreros, y el descontento de un millón de afiliados en la AFL. En todo el país existían treinta y cinco millones de obreros por organizar. La AFL en 1935 cuenta con sólo 3,045.347 afiliados;

más, 571 mil obreros que estaban en sindicatos independientes; con lo cual se hacía un total de 3,616,847 obreros sindicalizados, apenas el 10.6% del total*.

Los obreros industriales partidarios de la organización por rama industrial se reunieron y acordaron un encuentro para constituir un Comité al interior de la AFL. Este Comité se --formó en Washington el 10 de noviembre de 1935.

Al constituirse formalmente el Comité para la Organización Industrial (CIO) declaró que antes de constituirse como una organización el objetivo era "la organización de los obreros no sindicalizados en la producción en serie y en otras industrias, sobre la base de sindicatos de industrias y colocar los bajo la bandera de la AFL, como afiliados a ella" (2).

La clase obrera empezó a movilizarse. Durante 1936 y --principios de 1937 unos 485 mil obreros realizaron huelgas en diversas empresas y ramas de la producción, como por ejemplo: el personal de servicios hoteleros en New York; la de los artistas del Work Progress Administration (WPA), pintores y es--cultores, la de los vidrieros, estibadores y marineros que es--taban por formar el National Maritime Union (NMI) y la famosa huelga de la Planta de la Radio Corporation of America (RCA)--que protagonizó el Sindicato de Electricistas de Estados Unidos (UE) que se formó en marzo de 1936.

A finales de 1936 muchos de los trabajadores que participaron en estas movilizaciones se incorporaron al CIO, como los de la UE, los astilleros, los del Vidrio Plano, la Asociación de Trabajadores Unidos del Hierro, el Acero y el Estañó-

* Datos extraídos del libro de Herbert M. Morais y Richard O. Boyer, cit., pp. 403-404

los Trabajadores Unidos del Automóvil de Norteamérica y los Obreros Unidos de la Industria Hulera.

Los obreros norteamericanos lograron triunfos mediante la organización y la unidad, tal fue el testimonio de un obrero de la Planta Fisher Body, John Thrasher: "Fuimos lo suficientemente fuertes para ganarles a todas las fuerzas combinadas de nuestros enemigos y continuaremos ganando sólo si recordamos que a través de la solidaridad nos hicimos libres" - (3).

En 1938 se celebró la Convención que habría de convertir en Congreso al Comité para la Organización Industrial. El nuevo CIO se consolidaba siendo capaz de deslindarse completamente de la AFL. El discurso de John L. Lewis, presidente de la organización fue tan conmovedor como objetivo de las exigencias del movimiento obrero: "La libertad que nosotros buscamos es diferente. Es la libertad de la gente común y corriente, libertad respecto de la esclavitud económica, libertad de las opresiones impuestas por las burocracias de las grandes corporaciones, libertad para volver a tener algo de iniciativa humana, la libertad que surge de la seguridad económica y el respeto a uno mismo" (4).

El CIO significó la alianza de sindicalistas demócratas y de izquierda planteando una práctica nueva en el sindicalismo. Presentándose como una instancia de organización de la rebeldía que surgía por todo el país, que pugnó contra el despotismo y las malas condiciones en el trabajo, contra el racismo y la sobre explotación. Sin embargo, el CIO vaciló siem

pre ante la disyuntiva de seguir los planteamientos radicales hechos por la izquierda, o, continuar con la política de los militares del Partido Demócrata, plegándose finalmente a esta.

El CIO llegó a representar -como señalé antes- a los trabajadores de las ramas de punta de la producción, fundamentalmente de la industria de acero y la automotriz. Implementando ahí con éxito las reuniones de los obreros al interior de sus centros de trabajo por departamento, lo cual permitía mantener informados de los problemas a los delegados, y cimentar la organización desde sus propias bases, sin perder la interrelación con los trabajadores de otros departamentos al interior de la fábrica. De tal forma que todos los trabajadores se sentían representados e involucrados en la organización sindical; puesto que al contemplar los problemas de todos, no se daba la dispersión de esa gran magnitud espacial de los centros de trabajo y el tipo del mismo, tan especializado y fragmentado a la vez.

El CIO creció aceleradamente, consta que en 1936 contaba con 1 millón de trabajadores; en 1940 con 4 millones; y, para 1945, con 6 millones de obreros.

Cuando se empiezan a sentir las repercusiones de la Guerra Fría en el movimiento obrero, y se impusieron las políticas de contención salarial, elevación de precios en los productos, se realizó un movimiento proRoosevelt para convencerlo de que aceptara su reelección. Confío en que volvería a impulsar la política del "New Deal".

El CIO participó como una de las fuerzas promotoras de-

la campaña Roosevelt, haciendo más evidente su estrecha relación con el Partido Demócrata, agudizando la lucha al interior de éste entre las diversas fracciones. Simultáneamente se produjeron ataques de la fracción conservadora del gobierno y la AFL de acusar al CIO como órgano de los comunistas -- utilizado para soviéticas al país. Hicieron que prosperara la labor de fraccionalismo al interior del CIO durante el periodo de Guerra Fría.

Esta fue una de las razones que expuso John L. Lewis al renunciar a la presidencia del CIO y retirar a su contingente. Lewis se oponía a la candidatura de Roosevelt, apoyando a Wilkie.

Además en ese momento comenzó a desatarse la represión hacia los obreros huelguistas de las industrias del acero, de la electricidad y de la carne, que mantuvo inactivos a un total de 1,786.000 obreros, en enero de 1946. Según un estudio global efectuado por la United Press, más de 100,000.000 de dólares se perdieron por estas huelgas (5).

Los constantes ataques de los ultraderechistas y del Comité Dies contra el CIO trabajo como resultado que para 1948, el CIO abandonara definitivamente sus posiciones democráticas, y pactaran con la AFL una política colaboracionista y de mediación del movimiento obrero norteamericano. Al respecto George Morris señala que "solo una combinación de factores internos y externos fue capaz de imprimir en 1948, un nuevo rumbo al CIO" (6), interviniendo para ello hasta el Departamento de Estado.

Fue en esta coyuntura cuando se promulgó la ley Taft-Hartley, "denegando a los sindicatos la necesaria personalidad jurídica para negociar contratos colectivos si sus dirigentes no habían declarado previamente ser anticomunistas" (7).

Como hemos expresado antes esta ley significó la cancelación de un proceso organizativo democrático de la clase obrera norteamericana, el que se fue desarticulando por medio de la represión "legal" a la que los expuso esta ley. No hicieron falta métodos demasiado violentos o utilizarla mafia como en los veintes, sino tan solo aplicar la ley.

Se sustituyeron los sindicatos democráticos unificados por dos o más, en una sola planta o industria, expulsaron a los obreros de vanguardia, sin previo juicio y en caso de hacerlo se compraba el fallo de los tribunales, disminuyeron los salarios y aceleraron los ritmos de trabajo.

Esta ofensiva antisindical y antidemocrática se integró al conjunto de iniciativas y el estado de ánimo de solución de los problemas mundiales de la Segunda Guerra Mundial. De esta manera internamente las clases dominantes eliminaron a sus enemigos -liberales, radicales de izquierda y sindicalistas- creando para el pueblo norteamericano un discurso común: el anticomunismo.

A mediados de 1948, los editorialistas del diario mexicano "El Popular" -dirigido por Vicente Lombardo Toledano- publicó varias notas tratando el problemas; presentó algunas de ellas que apuntan a una mayor reflexión: "Un tribunal federal especial formado por tres magistrados confirmó el contenido -

de una de las secciones de la ley Taft-Hartley de relaciones obrero-patronales, cuya finalidad es la de purgar de comunistas al trabajo americano organizado y falló en el sentido de que los patronos están obligados lentamente a concertar programas de pensiones con agrupaciones obreras cuyos jefes hayan firmado los testimonios que requiere la ley de control obrero en el sentido de no profesar el credo comunista... El mismo tribunal confirmó igualmente esta sección de la ley, haciendo obligación para las agrupaciones obreras registrarse en la Junta Nacional de Relaciones Obreras y proporcionar informes periódicos sobre el estado de sus finanzas. ...Se concedió a Murray * y a los demás dirigentes un plazo de treinta días para que hagan sus declaraciones de no ser comunistas" (8).

A pesar de los esfuerzos del gobierno norteamericano -- por evitar una nueva depresión, llegando incluso a medidas como la Ley Taft Hartley, ésta no se pudo evitar. En 1949 el desempleo abarcó a cinco millones de trabajadores, ocasionado por la fuerte reducción de las inversiones privadas brutas totales en el país, que declinaron un 23%.

En 1953 se desarrollaron aceleradamente las empresas monopólicas, se fusionaron empresas grandes con empresas de líneas de productos no afines --apunta Gil Green-- "alcanzaron incluso a las ramas industriales menores de las competencias -- consideradas antes fuera de la esfera directa de conquista de los monopolios" (9), estableciendo políticas comunes en relación al sistema de trabajo, como: 1. tratar a los trabajado--

* Presidente del CIO.

res organizados y negociar con ellos; 2. Compensar el aumento de salarios mediante el aumento en la intensificación del trabajo, se hizo un cálculo del aumento en la productividad de hombre-hora en las industrias manufactureras durante los años 1947-1957 que aumentó a una tasa anual de 2.5%⁴⁴; 3. Con la práctica de fijar precios y con la inflación general, puede cubrir parcialmente los aumentos de salario mediante el aumento de precios.

En el periodo, analizando diferentes experiencias del movimiento sindical, encontraremos que muchas veces éste no llega a plantear una contra hegemonía y los sindicatos se vuelven de tipo corporativo.

Aun así, la lucha sindical, aunque sea a nivel económico, no deja de ser una expresión de la lucha de clases.

Green afirma que "todo sindicato es sujeto de dos impulsos contradictorios: lucha de clases y conciliación de clases" (10). En efecto esto acaeció en Estados Unidos y otros países capitalistas, donde gracias al pacto social que de hecho se realiza entre los dirigentes sindicales con la clase dominante, auspiciados por el Estado, conviven en aparente armonía, aunque sin descartar el peligro de que las bases trabajadoras se rebelen y participen en movimientos políticos donde sus aspiraciones como clase estén contenidas.

"En este sentido, es insuficiente ver la posición subordinada de la clase obrera como el simple producto de lucha y derrotas... tanto como era percibirla determinada por el desarrollo general de las fuerzas productivas ó del proceso ideológico en el conjunto de la sociedad. El acento puesto en los

⁴⁴ Hand Book of labor Statistics 1974, p. 158, cit., Green, cit. p.140.

períodos de lucha deja de lado un aspecto central de la forma ción de la conciencia de clase... -la cual se refiere a la so cidad en su conjunto y madura en experiencias concretas de - lucha; pero se asume a partir de una "situación vital". La po sición que los individuos ocupan en el proceso productivo; y- por consiguiente, se modifica con los cambios que en esa si- tuación se producen" (11).

Los Estados Unidos se configuró como el país imperialis ta más importante, ocurriendo cambios de recomposición de la clase dominante favoreciendo a las empresas monopolistas y a las trasnacionales que permitieron un proceso de derechiza- --- ción en la política del Estado, que se proyectó no solo al in terior de los Estados Unidos, sino traspasando sus fronteras- en la política internacional dirigida a los países dependien- tes.

La ideología anticomunista se propagó por todo el mundo con mayor intensidad y nuevos matices, tratando de convencer, a las clases explotadas, mediante el discurso demagógico, de- la defensa de la democracia y la libertad en todos los países del mundo.

Finalmente este proceso de derechización canceló los es pacios de organización y expresión de la disidencia y del mo- vimiento obrero; los Albert J. Fitzgerald, Jacob Potofsky, -- Walter Reuther, Emil Rieve se multiplicaron, traicionando los intereses de clase, a cambio de servir a los de las futuras - trasnacionales.

Notas Capítulo I, c)

- (1) Green Gil, Movimiento obrero en los Estados Unidos, ed. - Nuestro Tiempo, México, 1978, p. 253.
- (2) Morais Helberth M. y Boyer Richard O., La Historia desconocida del movimiento obrero de los Estados Unidos, primera edición en español publicada por el Sindicato Unido de Trabajadores de la Industria Nuclear, México, 1983, p. 405.
- (3) Ibid., p. 428
- (4) Ibid., p. 444
- (5) Por un mundo mejor, México, 1948, cit., p. 1082.
- (6) Morris, George, La CIA y el movimiento obrero, ed. Grijalbo, México, 1966, p. 49.
- (7) Ibid.
- (8) El Popular, México 14/IV/48
- (9) Green G., cit., p. 117
- (10) Ibid., p. 251
- (11) Insulza, José Ma., "Notas sobre la formación de la clase obrera y el movimiento sindical en Estados Unidos" en - Cuadernos del CIDE, No. 11, México, primer semestre 1982, pp. 20-21.

d) El proceso de fusión de la AFL y el CIO.

En los inicios de la Guerra Fría en 1947, se empieza a gestionar la fusión de la AFL y el CIO a nivel cúpula, es decir, entre algunos de los dirigentes de ambas organizaciones, sin consultar a las bases. Anteriormente ya se habían dado intentos por parte de los dirigentes de la AFL de buscar acercamientos, pero el CIO mantuvo resistencia, deslindando sus posiciones políticas, los estilos y métodos de trabajo empleados. El CIO pretendió siempre ser independiente de la política del Estado y de cualquier partido, correspondiendo únicamente a los intereses de los trabajadores. No obstante sus buenas intenciones, tampoco pudo eludir los compromisos establecidos con el Partido Demócrata, quien lo acercó a una política que obedeciera a su vez, a los intereses del gobierno y la clase dominante.

En 1948 Philip Murray, presidente del CIO aprobó la fusión y tomó iniciativas para ella. Se planteó que la acción unificadora fortalecería al sector obrero para impedir que se dictara la ley Taft-Hartley.

Aparentemente la lucha se dió conjunta, se argumentó -- que dicha ley nulificaba los preceptos de la "ley Wagner"* --

* Ley Wagner (Ley de relaciones laborales) aprobada en 1935, "realizó esencialmente dos cosas: 1. Suministró un vehículo al gobierno federal, para forzar a los patrones a reconocer y negociar colectivamente con los sindicatos laborales, que alegaban representar a sus empleados; 2. Prohibió a los patrones interferir los esfuerzos del sindicato para organizar a los empleados o socavar los sindicatos" en Michael Mc. Menamin, "Los sindicatos: el fin de una era" en rev. Contextos, No. 19, S.P.P., México, 16 de enero de 1984, p. 40.

además quedaba ilegalizada la cláusula de exclusión, restringía las actividades políticas de los sindicatos, rechazaba los contratos colectivos nacionales de industria, y las finanzas estarían en manos de los organismos oficiales.

A pesar de las movilizaciones "conjuntas" que hubieron antes de la reunión del Congreso para decidir su aprobación o rechazo, demostraciones públicas masivas del voto en contra del presidente Truman, el Congreso aprobó el dictado de esta ley antiobrera.

Paulatinamente el CIO abandonó las posiciones democráticas, depurando al interior de sus filas a los elementos "radicales", "pro soviéticos", y renunciando a su afiliación tanto de la Confederación de Trabajadores de América Latina, como de la Federación Sindical Mundial.

Atrás quedó el compromiso y la convicción que expresara el entonces presidente del Consejo de Asuntos Latinoamericanos del CIO, Jacob S. Potofsky, al proclamarse a finales de 1946, en contra de las actividades de la AFL en Latinoamérica, que eran "contrarias a la ética del movimiento obrero", hablaba de la posición de apoyo a la industrialización de los países de América Latina y en contra de la explotación de los grandes monopolios de los recursos naturales de los países del continente, "la amistad inquebrantable entre el CIO y la CTAL ha logrado por primera vez en la historia crear una solidaridad verdadera ha contribuido a la unificación de la clase obrera mundial realizada en la FSM" (1).

La separación del CIO de las dos organizaciones obreras de carácter internacional, significó un fuerte golpe para ---

ellas. Por un lado, disminuyeron sus fuerzas políticas, el -- CIO representaba a una de las secciones más importantes del -- continente, y por otro, la proyección de estas organizaciones hacia el exterior, legitimando en adelante la creación de organismos internacionales opositores a la política de la FSM y de la CTAL.

Lógicamente perdieron también al sector de la clase -- obrera más moderna del continente y la legitimidad de su discurso político al desprendérselo al sector liberal que implicaba el movimiento obrero ^{NOVIA} latinoamericano, y recursos económicos.

De esta forma la débil resistencia que el CIO presentaba a la política anticomunista de la Guerra Fría era vencida, en el momento de fusionarse orgánica e ideológicamente a la AFL, quedando en una posición subordinada.

Entre sus principios para la fusión se encontraba un inciso que proscribía la participación de trabajadores con ideología o militancia comunista, esta proscripción argumentaba -- la protección al "movimiento sindical norteamericano de cualquier influencia corrupta, así como de los socorvantes esfuerzos de las agencias comunistas y todos los demás que opongan a los principios esenciales de nuestra democracia y de nuestro sindicalismo libre y democrático" (2).

En nombre de la libertad y la democracia se atropellaron los derechos que todo hombre tiene para actuar, pensar y aspirar a una vida diferente a la establecida por el "american way life". En una palabra, se condenaba toda praxis que-

cuestionara los cimientos del sistema imperialista, con la --
falsa ilusión de perpetuarlo mediante esos métodos.

Capítulo I, d)

Notas

- (1) Noticiero de la CTAL, México, 16 de diciembre de 1946.
- (2) "Documentos", en Cuadernos del CIDE, No. 11, México, primer semestre 1982, p. 344.

Capítulo II. La Confederación de Trabajadores de América Latina.

a) Condiciones históricas en que surgió la C.T.A.L.

Algunos historiadores encuentran en el obraje el antecedente verdadero de la fábrica moderna durante la época colonial en Latinoamérica. Sin participar en la vieja polémica de la aparición del capitalismo mediante el obraje y las relaciones de explotación que ahí se manifiestan, si afirmo que la fuerza de trabajo del obraje constituyó lo que puede estimarse como un antecedente de la futura clase obrera latinoamericana.

El obraje funcionó como centro de producción de las manufacturas permitidas por los españoles en sus colonias, - principalmente fueron industrias textiles.

Fué hasta el último cuarto del siglo pasado y en los primeros años de éste cuando se formaron los primeros sindicatos obreros latinoamericanos bajo la influencia de los militantes anarquistas y socialistas; la propaganda anarcosindicalista cumplió un papel determinante en lo que fueron gérmenes de organización de la clase obrera en nuestro continente, como las sociedades de socorro mutuo, entidades artesanales y sociedades de oficio. Después se constituyeron los primeros sindicatos con el nombre de "ligas de resistencia" contra la explotación del capital.

Empezó la lucha por los derechos fundamentales de la clase obrera: el derecho de asociación, el derecho a la huelga, a la reducción de la jornada de trabajo y al salario mínimo.

La clase obrera latinoamericana se desarrolla coaligada a la gran masa artesanal que subsiste por años. Por eso los primeros sindicatos fueron gremiales, es decir, constituidos por trabajadores del mismo oficio que prestaban sus servicios a diversos patrones; y de fábrica, integrado por trabajadores del mismo oficio que prestan sus servicios en un solo centro de trabajo; posteriormente surgieron las primeras centrales sindicales obreras en las naciones latinoamericanas de mayor desarrollo económico social, como Argentina, Uruguay, Chile y México entre otros.

Mirando retrospectivamente, en la formación del movimiento obrero latinoamericano surgen tempranamente intentos de organización regional. De los cuales, actuaron desde las organizaciones más crudamente reformistas, como la Confederación Obrera Panamericana (COPA) que se formó a iniciativa de la Federación Americana (AFL), bajo la concepción de que a la asociación de los gobiernos latinoamericanos plasmada al constituirse la Organización Panamericana hacia fines del s.XIX, debía corresponder la asociación de los trabajadores con el objeto de una vez terminada la Primera Guerra Mundial, el continente se presentaría unido en la COPA, la cual se constituyó en diciembre de 1910.

La idea de organizar esta Confederación era proponer "la formación de una central sindical del continente americano" (1) aunque en ella sólo participaron la CROM de México, -

algunas federaciones del Caribe y agrupaciones nacionales, como la de Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Panamá, Puerto Rico y la República Dominicana.

En el clima de luchas obreras, democratizadoras y anti imperialistas de los veintes, Lombardo Toledano propuso en 1927 la revisión completa del estatuto de la COPA, y la creación de un organismo sindical verdaderamente representativo de los intereses de los jueces en Latinoamérica, "para enfrentarse al imperialismo norteamericano; luchar por la independencia económica y política de las naciones semicoloniales del continente y contra la conducta y los propósitos de la Unión Panamericana, resultado orgánico de la Doctrina Monroe" (2).

Más tarde, sin poder transformar a la COPA, las corrientes democrática y Lombardo se retiraron denunciando la política norteamericana de subordinación de la clase obrera latinoamericana a sus intereses.

En contraparte a esta experiencia y anterior a ella surgieron intentos también de organizaciones bajo la influencia anarquista y sindicalista. No se puede soslayar la gran repercusión que tuvieron "las regionales" o promotoras de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), que se expandió internacionalmente y en el continente ^{es} representada con la presencia de Miguel Bakunin en 1864 y Fanelli en 1868. A partir de las convergencias ideológicas con los anarquistas europeos y retomando el modelo organizativo español de la Confederación Nacional de Trabajadores que se formaron en Argentina, la Federación Obrera Regional Argentina (F.O.R.A.), en la Re-

pública Oriental del Uruguay la Federación Obrera Regional Uruguaya (F.O.R.U.), en México la Casa del Obrero Mundial, - en Chile se cuenta también con la influencia directa de la - C.G.T. de la Charte d'Amiens y los I.W.W. norteamericanas.

Posteriormente se suscitaron la Primera Guerra Mundial y la revolución rusa, acontecimientos relevantes en la historia de la humanidad, que cambiaron no sólo la forma de concebir al sistema capitalista como indestructible, sino al proletariado como clase capaz de transformar al sistema capitalista desde sus cimientos.

Las repercusiones de la revolución rusa llegaron al - continente conmoviendo a las diferentes organizaciones obreras que manifestaron sus simpatías y su solidaridad con los revolucionarios rusos en medio de un clima de grandes luchas, vinculándose algunas, a través de la Internacional Sindical - Roja.

Debido a las discrepancias ideológico-políticas entre anarquistas, comunistas y sus aliados, se inicia un periodo - de polémica al interior del movimiento obrero y también, aunque estos tenían menor influencia con los Partidos Socialistas. Los sindicalistas anarquistas del Río de la Plata, al - igual que en otros países se separaron de la ISR y se congregaron en 1929 en la Asociación Continental de los Trabajadores (ACAT), en la ciudad de Buenos Aires, que daría ciertas orientaciones al movimiento sindical, pero perdiendo influencia en él.

En contraparte, la Conferencia Sindical Latinoamericana (C.S.L.A.) formada en 1928 en la ciudad de Montevideo, permaneció afiliada a la Internacional Sindical Roja. En la CSLA participaron diez federaciones obreras nacionales, y núcleos de varios países, entre los que se destacaron Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Uruguay, México, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Paraguay, Perú, Bolivia, Venezuela y - Cuba; agrupó en total a 660,000 obreros sindicalizados (3).

La CSLA funcionó como centro organizador del movimiento obrero latinoamericano durante un periodo difícil para la mayoría de los países del continente el posterior al llamado Crac del '29, en el cual se agudizó la desmedida pauperización⁽³⁾ de la joven clase obrera y de los sectores populares, sometidos en muchos de los países latinoamericanos por dictaduras militares, con ideologías fascizantes, lo cual provocó la emergencia de diversos movimientos sociales, con ideología socialista y antiimperialista, pero sin poder concretar un proyecto alternativo viable, sin trascender la lucha reivindicativa, y estando siempre a la defensiva.

Los Estados Latinoamericanos empezaron a consolidarse prefigurando diferentes formas de tipo de estado oligárquico, o mejor dicho de vías que lo conformaron como estados capitalistas dependientes. La política norteamericana y en su momento también la británica, supo establecer rápidamente los vínculos necesarios con las fracciones hegemónicas de las clases dominantes. Este estado oligárquico comenzó a ser sustituido sobre todo a partir de la segunda década del siglo XX con la

revolución mexicana, el irigoyismo argentino, el batllismo uruguayo en los años veintes, y con las transformaciones de Chile.

Cuando se organizó la CSLA el proceso político y la organización sindical de los países que lo constituyeron, que eran aquéllos donde la clase obrera tenía una forma específica, era la siguiente: En el Uruguay, lugar donde nació la CSLA debido en gran medida a la temprana experiencia de organización y lucha de los trabajadores uruguayos, y al legado político del batllismo que se tradujo en la conformación de una sociedad civil desarrollada, donde los ciudadanos ejercían y defendían sus derechos muestra de ellos fueron la movilización en 1917 de 7000 obreros portuarios y de los trabajadores tranviarios. Al año siguiente, los obreros de los frigoríficos se suman, y para el 12 de agosto los trabajadores unidos se lanzaron a la huelga general, apoyada por el movimiento estudiantil. Durante ese periodo de incesante lucha, trascurren las discrepancias entre las diferentes corrientes de izquierda que a nivel mundial se manifestaron, apoyando a la Internacional Sindical Roja o adhiriéndose a la de Amsterdam y a la de Berlín provocando al interior del movimiento obrero uruguayo confrontaciones entre las diversas corrientes sindicales que respondían al naciente Partido Comunista y a grupos anarcosindicalistas. Estos últimos tendrían mayor ingerencia en la Unión Sindical Uruguaya (USU), que se formó en 1923.

A partir de 1928 los comunistas uruguayos que participaban en el Bloque de Unidad Obrera se vincularon a la Internacional Sindical Roja y prepararon el Cuarto Congreso Sindical Latinoamericano del cual emanó la CSLA. Posteriormente, en los primeros años de la década de los treinta, al igual que irrumpirán los trabajadores y el movimiento popular en la vida política del país, se agudizarían las contradicciones entre las diferentes fracciones de las clases dominantes que -- terminaron con el golpe de estado en 1929, imponiendo los intereses de las clases y segmentos del gran capital mercantil y agro-exportador y los terratenientes. Por esos días la represión tendió a agudizarse, razón que indujo a las fracciones democráticas de las clases dominantes, y sobre todo a las organizaciones sociales de izquierda a expresar su descontento y repudiar la política dictatorial.

En el caso argentino, donde el Estado oligárquico se habí­an consolidado a fines del siglo XIX, la clase obrera tenía una experiencia de lucha y organización muy importante iniciada ya entonces, como la de los trabajadores marítimos y ferroviarios. Duras luchas se habían desarrollado bajo la dirección anarquista y sindicalista desde comienzos del siglo XX, alcanzando elevado nivel en la primera posguerra culminando en 1919 con la "semana trágica". A partir de 1916, y no -- sin grandes luchas la Unión Cívica Radical, partido que lideraba grandes sectores de capas medias urbanas, de ganaderos, criadores subordinados a los invernadores y agricultores y -- que alcanzó alta votación entre la clase obrera, llegaría al

gobierno que democratizaba. El proyecto de los radicales se interrumpió violentamente por el golpe de estado del 9 de septiembre de 1930, dirigido por el General José Uriburu, coaligado a los intereses oligárquicos. Se pretendía la edificación de un Estado corporativo, incorporando elementos de la ideología fascista. El ejército adquirió paulatinamente un papel más relevante, como fuerza política al interior del bloque en el poder, funcionando como único soporte que mantenía al régimen oligárquico. Durante este periodo, conocido popularmente como "la década infame", el movimiento obrero fué duramente reprimido, razón por la cual, entró en un estado de reflujó y pasividad.

En Chile después de derrocar al gobierno del general - Carlos Ibañez del Campo -quién sustituyó en 1927 a Figueroa - Larrain- y haber soportado la brutal represión de éste contra el movimiento obrero y popular; se inició un proceso de apertura política, los trabajadores. La clase obrera chilena tenía una larga y dura lucha tras de sí, desde finales del siglo XIX. Había sufrido la represión por momentos tan violenta como la matanza de Santa María de Iquique. Con el liderazgo de Luis Emilio Recabarren se había organizado tempranamente un partido típicamente obrero, transformado luego en Partido Comunista.

Particularmente importante fue la lucha de los mineros como las huelgas en la mina cuprífera, "El teniente" que cobraba mayor vigor en 1920 con la llamada "huelga grande" de 15 mil mineros del carbón y la de las salitreras. La activi-

dad creciente de las masas crearon una situación insurreccional que culminó entre el 4 y 6 de julio de 1932 con la llamada "República Socialista", enarbolando la consigna ¡Pan, techo y abrigo! para el pueblo. Este gobierno de Marmaduke - Grove sólo duró doce días, debido al fuerte movimiento contra revolucionario que reprimió brutalmente al movimiento popular hasta lograr inmovilizarlo, bajo la dictadura de Carlos - Dávila, conocida como de "cien días", como durante el segundo gobierno de Alessandri.

En Brasil igual que en los países del sur la organización obrera fué temprana. En los años veintes, sectores de - capas medias expresadas en el "tenientismo" intentaron derrocar a la república oligárquica. A raíz de la crisis del '29 se aceleró el proceso de sustitución del viejo poder oligárquico -representado por la oligarquía cafetalera-, en que el liderazgo correspondía a sectores medios y de la oligarquía.

Vargas aplicó una política que fomentó por medio de - medidas económicas ampliamente proteccionistas de la industria nacional y la sustitución de importaciones y a favorecer con el control de la clase obrera la acumulación de capital - a la vez que fomentaba cierta aplicación del mercado. En -- 1934 elaboró una nueva constitución que parecía destinada a democratizar el sistema político, hizo algunas consecuciones - importantes a la clase obrera, ejerciendo a su vez, un control férreo sobre ella, de tipo corporativo haciendo uso de métodos represivos, que en definitiva favorecieron la acumulación capitalista. La izquierda reunida en la Alianza Nacional Li

bertadora (ANL) representada por la Alianza del Partido Comunista y el liderazgo de Luis Carlos Prestes equivocaron la táctica, convocando a la insurrección popular en 1935, cuestión que provocó enfrentamientos con las fracciones sociales demócratas reformistas, y el consecuente aislamiento con las masas trabajadoras cuyo consenso lo tenta Vargas.

El ambiente de proguerra y la guerra con Bolivia, exacerbó en Paraguay el sentimiento popular de un marcado nacionalismo. Al comienzo de los años treinta, las luchas obreras cobran mayor vigor, así como también la participación en ellas de los militantes comunistas, en 1935 organizaron la "liga de obreros marítimos y reorganizaron el sindicato obrero frigorífico" (4). Al gestarse un movimiento social amplio, entre los sectores del ejército, la pequeña burguesía nacionalista y miembros del Partido Colorado -los simpatizantes del nacionalismo-, derrocaron el 17 de febrero de 1936 al gobierno oligarca de Ayala. De ahí el nombre del movimiento "febrerismo", las primeras iniciativas del gobierno provisional febrerista fue dictar una serie de reformas laborales. Se formó la Confederación Nacional de Trabajadores, integrada por 66 sindicatos y 55 mil miembros. Incapaz de consolidar su proyecto reformista-nacionalista del febrerismo sucumbió ante las presiones de la clase dominante aliada al imperialismo.

En Colombia, al igual que en los países donde el desarrollo del capitalismo es tardío, se originó también una dependencia del movimiento obrero y particularmente del sindicalismo, hacia el estado y los partidos de las clases dominantes. Durante los años veinte se suscitaron importantes movilizacio

nes de los trabajadores como consecuencia del autoritarismo y la brutal represión a la que fueron sometidos por el gobierno conservador.

La Confederación Obrera Nacional (CON) fue la primera organización obrera formada en 1924, y que contempló la alianza con los trabajadores agrícolas.

La huelga de los trabajadores bananeros contra la United Fruit Company, fue de gran trascendencia debido a la brutal represión de la que fue objeto por las empresas extranjeras coaligadas con el gobierno. Este acontecimiento causó levantamientos y protestas por todo el país, poniendo en crisis al gobierno, hasta el punto de derrocarlo y sustituirlo en 1930, por el gobierno del Partido Liberal, quien modernizó la estructura económica y buscó el consenso político mediante el gobierno de Alfonso López Pumarejo lanzó el lema la "revolución en marcha", aplicando una serie de reformas que formaron una nueva sociedad civil. En 1935, aparecieron las primeras organizaciones sindicales a nivel nacional, había 541 sindicatos, con 42,000 afiliados (5) y en 1936 se formó la Confederación Sindical Nacional con la participación de militantes comunistas, a partir de 1938 tomará el nombre de Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC).

Las ideas democráticas y socialistas estuvieron presentes en la práctica política del movimiento social del Perú en el período debido a la notable influencia de las ideas socialistas de Mariátegui, y las de orientación nacionalista de Haya de la Torre. Estas dos vertientes del pensamiento poli

tico se plasmaron orgánicamente en el Partido Socialista -después Comunista- y en la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). En el corto lapso de 1930 -33 se suscitaron insurrecciones populares- la toma de un cuartel por los obreros -cañeros- y levantamientos militares. Al gobierno de Sánchez Cerro le siguió la dictadura de Benavides, quién proscribió -la participación de las organizaciones sociales en la Sociedad Civil. En 1939 fue electo Manuel Prado, implementando en su gobierno cierta apertura política.

Bolivia sufría una fuerte crisis política e ideológica tras la derrota frente a Paraguay en la Guerra del Chaco, a partir de ahí surgió una corriente nacionalista en el ejército (RADEPA).

El movimiento obrero en 1936 se organizó en torno a la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB). Posteriormente nacieron nuevos partidos: el Partido de Izquierda Revolucionario (PIR) en 1941, de todos ellos, el de mayor arraigo popular será finalmente el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) debido a que lograría desplazar al PIR y adquirir influencia con el proletariado minero.

En Venezuela existió durante los años veintes un movimiento contra la dictadura gomecista, compuesta por fracciones de la clase dominante que se inclinaban por un proyecto modernizante e insistía en recomponer el bloque dominante; con respecto al movimiento popular este se manifestó también en contra de la dictadura. La izquierda venezolana aprovechó la coyuntura de pugnas interburguesas y formó en 1931 la primera -

célula del Partido Comunista de Venezuela. Su programa contenía para una primera etapa en gran parte los objetivos y metas del proceso democrático burgués, tales como: reforma agraria, aumento salarial, prestaciones sobre todo para las mujeres asalariadas, disminución de la jornada de trabajo, - además de incorporar objetivos que sólo podían estar al alcance de una situación revolucionaria, como las nacionalizaciones y expropiaciones de fábricas, empresas, minas y transportes, dirigidas por un gobierno obrero y campesino. Se formó un frente, llamado "Bloque de abril", integrado por tres partidos que representaban diferentes corrientes políticas: la pro marxista (Partido Revolucionario Popular), la liberal populista (Organización Revolucionaria Nacional), de Venezuela, y la moderada liberal (Unión Nacional Revolucionaria). Se constituyó también el Partido Democrático Nacional (PDN) en 1936, sin embargo debido a su proscripción el PCV - continúa en la clandestinidad hasta la instalación del gobierno reformista de Medina que derogó "el inciso sexto de la Constitución Nacional que prohibía la difusión de las doctrinas comunistas y anarquista y, desde luego, la lucha por su implantación" (6), lo cual permitió su participación en la sociedad civil, al igual que la del Partido de Acción Democrática, el ala radical del PDN.

También Cuba tenía antiguas tradiciones de lucha y organización obrera desde fines del siglo XIX. De alguna manera empalmaron la lucha por la independencia. Desarrollándose durante las primeras décadas del siglo XX, una etapa con

la huelga general que 'determinará el 'derecho' de intervención yanqui en el continente", además de llevar al extremo el autoritarismo y la represión, motivo por el cual la clase obrera y el movimiento estudiantil confluyeron aliándose para la huelga general que se efectuó en los meses de julio y agosto de 1933. Después de la cual cae la Dictadura de Machado y el gobierno - conservador provisional, instaurándose el gobierno de Grau San Martín con la participación en su inicio de Antonio Guiteras - Holmes representante de la tendencia antiimperialista, durante la cual se decretó la intervención al monopolio eléctrico.

El movimiento obrero se mantuvo movilizado en la lucha - por sus demandas, motivo por el cual fue duramente reprimido - por el gobierno que participó también en el asesinato de Guiteras en mayo de 1935, asestando con esto un fuerte golpe al movimiento democrático popular, pero sin llegar a extinguirlo. - Aún al imponerse la primera dictadura de Fulgencio Batista.

Al iniciarse la década de los treinta en Guatemala fue electo presidente el Gral. Jorge Ubico, apoyado por el gobierno norteamericano. Durante esos años, la región centroamericana atravesaba por importantes conflictos que legarían una tradición de lucha popular y antiimperialista en el futuro inmediato, en Nicaragua Sandino combatía la intervención de los ma rines yanquis, en El Salvador se efectuaba la insurrección cam pesina más relevante de la época. Tales acontecimientos fueron manipulados por Ubico, para fundamentar su política abiertamente represiva y defensiva de los intereses oligárquicos, definida por Torres Rivas como, "anticíclica de corte clásico: con--

tratación del gasto público, equilibrios presupuestales, disminución de salarios, defensa de la paridad monetaria a cualquier precio; y como consecuencia de sus fobias, una renovada política de fuerza que lo llevó a asesinar preventivamente, al núcleo fundador del partido comunista, a destrozar sangrientamente al movimiento sindical" (7). Para los campesinos el trato no fue diferente, al dictar la "ley contra la vagancia" -- que daba continuidad al sistema de trabajo forzado, haciendo trabajar al campesino en las haciendas de café, por periodos entre 100 y 150 días al año. El castigo, además consistía en trabajar en la construcción de caminos. Lo cual producía una elevada cuota de ganancia para el gobierno que se ahorrraba una gran cantidad de dinero en presupuesto para salarios.

En Nicaragua, como antes se ha señalado, se emprendió una lucha antiimperialista, dirigida por Augusto César Sandino, contando con antecedentes de lucha popular importante, como las huelgas realizadas contra empresas norteamericanas en los años veintes, y con la formación del Partido Trabajador - Nicaragüense (PTN) quien dedicó su trabajo sobre todo a la -- sindicalización de los trabajadores. El movimiento del Gral. Sandino se desarrolló en una coyuntura internacional favorable (se vislumbraba ya el conflicto mundial), además del indiscutible arraigo popular (campesinos, pequeños propietarios, intelectuales, etc.), lo cual, logró que se expulsara a los marines norteamericanos en 1933. Sin embargo, como señala Amaru Barahona- esto no implicó que se planteara de facto la combinación de la lucha por la liberación nacional con la dé cla

se, provocando una revolución social. Razón por la cual, al aceptar Sandino la tregua con el gobierno de J.B. Sacasa y el entonces director de la guardia nacional Anastacio Somoza, se vería traicionado por éstos, siendo asesinado en el año de -- 1934.

El Salvador fue otro país donde se registró una gran -- efervescencia social, durante los años treinta, entre otras -- razones, porque se originó por una parte, un proceso de politización, consecuencia de la influencia de una mayor repercusión de los acontecimientos externos, como la revolución rusa, la mexicana, y la lucha de Sandino, en amplios sectores trabajadores, principalmente debido también a sus condiciones de -- superexplotación en el campo; y por otra, la aparición temprana de la acumulación originaria* con respecto a los países de la región, que originaron reformas de tipo liberal dirigidas -- al agro, y en el ámbito económico, matricularon la economía -- en torno al modelo agroexportador, conformándose una clase do -- minante poderosa.

Al aparecer la crisis y los estragos que ocasionó, las -- medidas implementadas por el gobierno no varían: despido de -- trabajadores, disminución de los salarios, etc. Los conflictos no se hacen esperar, en 1931 toma el poder el general Ma -- ximiliano Hernández Martínez, apoyado por fracciones de la -- oligarquía.

Al año siguiente, los días 3 al 5 de enero de 1932 con-

* La acumulación originaria ocasionada por la acumulación dineraria necesaria para iniciar el ciclo completo del capital y la liberación de fuerza de trabajo, es decir, la separación de los productores directos de sus medios de producción.

vocó a elecciones para diputados y alcaldes. El P.C. -fundado en 1930- participa también, triunfando en las elecciones. El gobierno para impedir el avance de los comunistas urde una -- provocación utilizando el fraude y la represión abiertamente, ordenando suspender las elecciones. El P.C.S. acuerda llamar a las masas a la insurrección, el gobierno enterado, empieza por apresar a los dirigentes, asesinando entre éstos a Agustín Farabundo Martí para continuar con el genocidio.

Durante los trece años posteriores, todo intento de subvertir el orden era motivo de represión, así como también que daron proscritas cualquier tipo de organización social fuera del control del gobierno.

Las consecuencias de la crisis mundial del '29, provocó en Costa Rica también la recomposición del bloque en el poder, debido a la pérdida de hegemonía de la fracción oligárquica.- Desde el inicio de la década de los treinta el Partido Comunista Costarricense -fundado en 1931- se alió a las corrientes antagónicas del régimen oligárquico liberal, representada por el Partido Reformista. Los comunistas estuvieron muy activos ganando influencia en las movilizaciones de los trabajadores, como la de los trabajadores bananeros de la United Fruit C. en 1934, en la lucha contra el fraude electoral, y la solidaridad popular a la causa republicana en España. El gobierno recrudesció la represión hacia la izquierda y el movimiento popular, sintiendo la influencia del movimiento fascista europeo en el régimen de León Cortés en el período de 1936 a 1940.

Finalmente en la zona del Caribe, además de Cuba, en --

otros países se manifestaron las repercusiones económicas, políticas y sociales de la gran crisis de 1929-1934, que se expresaron en las luchas sociales. Ejemplo de ellas fueron las que se libraron en las islas de Martinica y Guadalupe por parte del naciente proletariado, la primera fue estimulada por el periodo del Frente Popular en Francia, conquistando reivindicaciones importantes como: semana de cuarenta horas, vacaciones pagadas, indemnización por accidentes de trabajo. En 1937 se formó la Unión de Sindicatos de la Martinica.

En Jamaica surgieron movimientos político sindicales dirigidos por Alexander Bustamente y Norman Manley que trascendieron y cobraron mayor importancia en el futuro inmediato. El primero formando una central sindical, que tiempo después llevaría a 5000 trabajadores a la Huelga, y el segundo, fundador del People's National Party que en 1974 tomaría el poder.

El caso de Puerto Rico se diferenció de los demás, en ese periodo porque las acciones consecuentes de la crisis del '29 provocaron movilizaciones del sector estudiantil y del proletariado que expresaron las aspiraciones independentistas nacionalistas y antiimperialistas del pueblo, representada por Alvizu Campos. Al finalizar la década de los treinta fue detenido Alvizu Campos y otros dirigentes, al desmovilizar a las masas fracasa el movimiento de los nacionalistas, y el gobierno norteamericano apoyó al gobierno de Muñoz Martín.

De esta forma el contexto histórico-social presentado sugiere las grandes contradicciones político sociales de la primera posguerra y la gran crisis, que enfrentó la CSLA, con

todo esta organización desempeñó un importante papel "en el im pulso a la organización sindical en el continente, en la lucha contra lo que parecía una inminente nueva guerra mundial y con tra los peligros de la guerra entre Bolivia y Paraguay, final- mente desatada en 1932" (8).

Esta experiencia sindical regional de lucha y organiza-- ción sería retomada por la Confederación de Trabajadores de -- América Latina; correspondiendo de igual forma a las aspiracio_u nes de una clase obrera que empezaba a conformarse como tal, - expresándose organizadamente en la vida político-social de -- sus países, y enfrentando la política agresiva del imperialis- mo. Misma que cambió debido a la nueva correlación de fuerzas- que enfrentó durante la Segunda Guerra Mundial.

En relación al contexto histórico en que se gestó la --- CTAL, sólo falta exponer, por una parte, la política cardenista en México, y de otra, la participación dirigente de Vicente Lombardo Toledano, representante del nacionalismo revolucionario, y promotor de la lucha contra el fascismo a nivel conti-- nental.

La política cardenista en su primer momento impulsó el - proyecto nacionalista mediante medidas que llegaron a desafiar y alarmar al imperialismo, como la expropiación petrolera, la- nacionalización de los ferrocarriles, la creación de la C.F.E. y el reparto de las tierras enfrentándose a la oligarquía fi-- nanciera y a los últimos hacendados, el impulso a la educación pública (bajo la concepción socialista).

La intervención del Estado en la economía dentro del ca- pitalismo significó la pérdida de poder económico de la inicia

tiva privada coaligada a los intereses imperialistas. Pero también implicó que el Estado al asumir la administración de las ramas estratégicas en la economía, las conduciría hacia el desarrollo del capitalismo en el país beneficiando a la burguesía nativa.

Con todo, Cárdenas fué capaz de reestructurar el pacto social entre el Estado y las masas apoyando sus iniciativas de organizarse, bajo control atendiendo sus necesidades siempre y cuando no significaran demasiados conflictos o enfrentamientos con la burguesía. Es decir, la política de masas acaba institucionalizándose y proporcionando al Estado el consenso político más seguro que es el que otorgan las masas organizadas.

El Estado mexicano para ejercer el dominio sobre la sociedad, tuvo que asumir el control sobre las relaciones de propiedad, y el arbitraje sobre las clases; estableciendo sus derechos y sus obligaciones, fijando el límite de su autonomía.

Aproximadamente en el período entre 1920 y 1940 se crearon las bases para la industrialización del país mediante las medidas antes señaladas -rescate de los recursos naturales, se efectuaron las más importantes aplicaciones de la reforma agraria y se conformó definitivamente el mercado interno nacional.

En el estricto plano político un acontecimiento importante fué la transformación del partido oficial en 1938, en un partido de carácter corporativo, en el que sus elementos constitutivos los son las propias organizaciones de masas.

Paralelo a esta situación particular, el mundo se debatía en lo que fué el conflicto más grave que enfrentó hasta enton-

ces la humanidad, la Segunda Guerra Mundial. Razón por la cual Vicente Lombardo Toledano se convirtió en uno de los más activos promotores de la lucha antifascista, privilegiando ésta en el programa de la Confederación de Trabajadores de América Latina de la cual fué fundador.

Si bien esta guerra empezó por pugnas imperialistas, en la lucha por la hegemonía del gran capital financiero alemán - coaligado con el italiano y japonés a nivel mundial, rebasó esos límites para tratar de imponer un proyecto de vida a todos los pueblos del mundo, sometiéndolos mediante la organización política-económica propuesta por el nazi-fascismo. Estableciendo una serie de parámetros para organizar a los diferentes países del orbe dependiendo de su cultura, su etnia, en realidad, el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, para garantizar su hegemonía capitalista.

Para el fascismo el régimen democrático burgués representaba un peligro debido a que la crisis capitalista mundial se desató dentro de él.

Motivo por el cual la mayoría de las naciones actuó contra él, esta lucha brindó la posibilidad de cuestionar el dominio y el grado al que podían llegar las fuerzas conservadoras del gran capital y su política imperialista. De ahí que se produjera por todo el mundo el fortalecimiento de frentes revolucionarios contra el imperialismo. "El desarrollo de los sucesos destacaba en primer plano ante la clase obrera de los países capitalistas y sus aliados el imperativo de acometer las tareas antifascistas, de carácter democrático general, de las

cuales la más importante era la lucha contra el fascismo". (9)

En nuestro continente, la colaboración en la lucha contra el fascismo se expresó de diferentes formas, desde cuestionar el poder de las dictaduras oligárquicas, hasta la ingerencia de los países imperialistas en la propia vida político-económica. Además se emprendieron importantes campañas de propaganda oponiendo al fascismo las ideas de libertad, democracia, autodeterminación, soberanía nacional, difundiendo también la ideología socialista, debido al interés que despertó la fundamental participación del ejército rojo en la derrota del fascismo.

Dentro de este contexto histórico surgió la CTAL, en 1936 en el Congreso Constituyente de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), que a iniciativa de Vicente Lombardo Toledano, propusieron la creación de una Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), con el objetivo urgente de incorporar a los obreros latinoamericanos al movimiento obrero internacional, planteándose como objetivos fundamentales: Unificar a los trabajadores en cada país; asociar a los trabajadores del continente americano; cooperar para la unidad obrera mundial (10).

Dos años después, en septiembre de 1938 la CTM convocó al Congreso Obrero Latinoamericano, donde se constituyó formalmente la CTAL, tres fueron los principios que rigieron a la CTAL desde su conformación: 1) la lucha en contra del imperialismo; 2) contra la reacción al interior de los gobiernos y 3) en contra del fascismo.

Desde un principio la CTAL se formó como una organización continental y de masas, participaron en su fundación los representantes de las cuatro sindicales nacionales latinoamericanas y delegados de las agrupaciones sindicales de Bolivia, Costa Rica, Paraguay, Venezuela, Nicaragua, Perú, Ecuador, Uruguay y Cuba.

En la declaración de principios unos de los puntos llama a declarar la necesidad de sustituir el régimen social "por un régimen de justicia basado en la abolición de la explotación del hombre por el hombre, en el sistema democrático como medio para gobernar los intereses de la comunidad humana, en el respeto a la autonomía económica y política de cada nación y en la solidaridad de todos los pueblos del mundo" (11).

Fué en este Congreso donde se expresó la voluntad unitaria y solidaria entre todos los trabajadores del continente, y el compromiso ineludible de participar colectivamente contra el fascismo. Lombardo Toledano hizo énfasis en su discurso sobre el peligro que acechaba a los pueblos del subcontinente al expandirse política, ideológica o militarmente el movimiento fascista, el cual sumaba algunos adeptos y simpatizantes entre las clases dominantes de algunos países, como: Paz Estenssoro y Elias Belmonte en Bolivia, el presidente Morínigo en Paraguay, el embajador chileno en Buenos Aires Conrado Ríos Gallardo y el Gral. Carlos Ibañez del Campo en Chile, el Mariscal Oscar Benavides, expresidente de la república en el Perú, Laureano Gómez y Diógenes Gil en Colombia, Getulio Vargas en Brasil, y en México los "sinarquistas" y los militantes del Partido de Acción Nacional.

Las formas de penetración fascista eran muy variadas, - desde las amenazas nazis a los países más débiles del continente, o la utilización de los medios masivos de comunicación para la difusión ideológica del fascismo, hasta la formación de organismos fascistas criollos, organización y conexiones - entre las agrupaciones nazis y una intensa campaña contra el comunismo.

Obviamente la penetración fascista no sería homogénea - en todo el continente, había países más afectados, como la zona del Caribe, o Brasil, que debido a su ubicación estratégica era muy importante para los fascistas ganar "El Brasil es el país más cercano a la costa occidental africana... viven - en el Brasil 300,000 japoneses y tres millones y medio de italianos y alemanes" (12).

Ante tal situación en el Primer Congreso de la CTAL, -- efectuado en la Cd. de México, en noviembre de 1941, cuando - ya se recomponía la unidad de las fuerzas antifascistas, acordando levantar un programa de lucha, con las siguientes demandas: reclamo de un salario vital, reducción de la jornada de trabajo, igual salario para la mujer seguros contra el paro, - la organización por sindicatos de industria, el derecho a --- huelga, la unidad obrera mundial, en favor de la libertad de los presos políticos.

Sin embargo algunas de estas reivindicaciones y derechos fueron propuestos debido a la coyuntura internacional de la época. Se insistió sobre todo en la lucha contra el fascismo, que significó a su vez luchar por la democracia en los regímenes políticos, al interior de las confederaciones obreras,

y en cualquier ámbito social. La alianza antifascista acercó al sindicalismo norteamericano, participaron en el Congreso - Obrero Latinoamericano, John Lewis delegado norteamericano, -- quien tomó la palabra, enfatizando en su discurso la importante necesidad de la organización sindical: "Organizarse sindicalmente; no hay otra solución posible para los trabajadores de nuestro continente. La organización sindical como base, realizar de un modo definitivo la unidad, para poder luchar eficazmente contra los que se oponen a lo que logremos los justos y los meritorios objetivos que perseguimos" (13).

Existía la voluntad por parte de todos los representantes de las diferentes organizaciones latinoamericanas de trabajadores, para formar un amplio frente sindical internacional "que lucharía por la unidad de los obreros en cada centro de trabajo, en cada rama de producción y de los servicios, en cada país y a lo largo del continente, desde México hasta el Sur y por reformas a la estructura económica y social de las naciones iberoamericanas, por la vigencia de su régimen democrático, por la liquidación del latifundismo y por la reforma agraria, por el desarrollo industrial con independencia del extranjero y por otros objetivos de trascendencia" (14).

En mayo de 1942 se efectuó en la Cd. de México, el Congreso Nacional y Panamericano de la Prensa, convocado por los intelectuales progresistas del continente. En este Congreso se acordó realizar las recomendaciones de la Conferencia de Río de Janeiro: "aplantar la quinta columna, acelerar la defensa de cada país y del continente, ayudar eficazmente a las

democracias en guerra, con materias primas, alimentos, productos manufactureros y también con ejércitos como lo propuso el II Congreso del Mundo Libre, en Nueva York" (15).

Durante el mes de junio en ese mismo año, se formaron - en México diversas instancias para organizar la lucha contra el fascismo. Ejemplo de ellas, fue el Comité Nacional de Lucha contra el Nazifascismo al cual participaron: "todas las organizaciones y personas sin distinción social, política, sindical o religiosa" (16), este Comité significó a su vez un movimiento de unidad nacional del pueblo de México. El 14 de junio, el gobierno mexicano se comprometió junto con veintisiete países del subcontinente a participar en el pacto donde se acordó "emplear todos sus recursos económicos y militares para derrotar al Eje, a cooperar entre ellos con el mismo objetivo y a no hacer una paz separada con ninguna potencia totalitaria con la cual estén en guerra" (17).

Todas estas instancias ponían de manifiesto la importancia política que le otorgaban a esta lucha el gobierno mexicano, los sindicatos y la izquierda; prueba de ello fue, el Pacto de Solidaridad Obrero Mundial, la creación de los Consejos Nacionales Obrero Patronal, el establecimiento de la instrucción militar obligatoria y el fomento de la defensa civil.

La imperante necesidad que todos sentían para contribuir a la lucha contra el fascismo radicaba no tan sólo por estar contra su política antihumanitaria y la serie de arbitrariedades que se cometieron en los países de Europa, sino también - por sentir en el continente su posible expansión, existieron desde pequeños grupúsculos, asociaciones o funcionarios de --

los gobiernos latinoamericanos que propagaron y apoyaron la política fascista abiertamente. La única forma de vencerlo -- era la unidad con los países aliados, y al interior de los gobiernos latinoamericanos difundir la política de unidad nacional, es decir con todos los sectores progresistas dispuestos a enfrentar al fascismo. Llevar a la práctica esta política -- significó hacer a un lado los problemas y conflictos políticos internos, "no se debería impulsar ninguna campaña contra las tiranías ultrarreaccionarias, en tanto que estas no se habían pronunciado contra el eje fascista" (18).

Asimismo, al igual que los países combatientes en la Segunda Guerra Mundial, deberían soportar las privaciones económicas que repercutieron sobre todo en las clases dominadas; -- para esto se dictó una política que temporalmente prohibía el derecho a la huelga, y a exigir mejores condiciones de vida. -- En principio se opuso resistencia a esta política antiobrera -- pero la propia dinámica de la Segunda Guerra, y la coerción -- que ejercieron los gobiernos contra esos movimientos, hizo -- que la propia izquierda desistiera en apoyarlos.

Si bien, esta política de unidad a toda costa de creación de frentes populares eran formas de oponer resistencia -- al fascismo; fueron aprovechadas también para fortalecer a -- las clases dominantes, y legitimar las políticas gubernamentales al interior de los países latinoamericanos. Así pues, la política de unidad nacional se dió desde un principio en condiciones de desigualdad entre las diferentes clases, de tal -- forma que se subordinaba y controlaba más a las clases explo-

tadas, lo que demostró la poca viabilidad para desarrollar un proyecto de gobierno nacionalista que respondiera a las necesidades populares.

Una vez expuesta la coyuntura en que se gestó la CTAL, -salta a la vista la emergente necesidad que sintió la joven -clase obrera latinoamericana que crecía y necesitaba organi--zarse al interior de sociedades controladas por Estados que -sufrían recomposiciones, debido al cambio de correlación de -fuerzas entre las clases dominantes que silenciosamente se --oponían a ceder espacios de poder y autonomía a las clases do--minadas, y que entraban en conflicto con los planteamientos -progresistas, de fracciones de esta clase que postulaban vías de desarrollo diferentes a las que había impuesto el imperia--lismo, bajo un discurso eminentemente nacionalista. Sin embar--go, no se contemplaba que la lucha por la democracia social -"no se agota en su dimensión político-representativa sino que requiere para su profundización de su ^{ap}pliación al terreno de la democracia económica, es decir, la democracia en la ges---tión de los aparatos económicos en las decisiones sobre la -asignación de recursos y en los procesos propiamente producti--vos" (19). Fue precisamente en esta fase de lucha política --que algunos de los países latinoamericanos que llegaron a ella sentirán en toda su crudeza la intervención norteamericana, -nulificando además el derecho de autodeterminación que debene--jercer los gobiernos nacionales democráticos, libres y sober--anos.

Notas Capítulo II a)

- (1) Lombardo Toledano, Vicente, La Confederación de Trabajadores de América Latina ha concluido su misión histórica, México, 1964
- (2) Ibid., p. 16
- (3) Rama M. Carlos, Historia del movimiento obrero y social latinoamericano, ed. Laia, Barcelona, 1976, p. 77.
- (4) Díaz de Arce, Omar, "El Paraguay Contemporáneo (1925-1975)" en América Latina: Historia de medio siglo, Vol. I, ed. S. XXI, México, 1984, p. 52.
- (5) Valencia, Enrique, "El movimiento obrero colombiano" en Historia del movimiento obrero en América Latina, vol. 3, S. XXI, México, 1984, p. 52.
- (6) Maza Zavala, D.F., "Historia de medio siglo en Venezuela: 1926-1975", en América Latina: Historia de Medio Siglo, - vol. 1, ed. S. XXI, México, 1977, p. 500.
- (7) Torres Rivas, Edelberto "Guatemala: medio siglo de la historia política", en América Latina: Historia de medio siglo, vol. 2, ed. S. XXI, México, 1977, p. 147.
- (8) Sala de Touron Lucía y Landinelli, Jorge E. "50 años del movimiento obrero uruguayo" en Historia del movimiento obrero en América Latina, vol. 4, ed. S. XXI, México, 1984 p. 261.
- (9) Sobolev, A., Shirina, K., Firsov, F., Koraliyov, N., Raznikov, A., Zastavenka, G., Churbanov, L., y Sokolov, E., La Internacional Comunista. Ensayo histórico sucinto, ed. -- Progreso, Moscú, p. 349.
- (10) ¿Qué es la CTAL? México, 1938 , p. 13
- (11) Ibid., p. 12.

- (12) Por un mundo mejor, México, 1948, p. 31
- (13) Congreso Obrero Latinoamericano, México, 1938, p. 50.
- (14) Lombardo Toledano, Vicente, La C.T.A.L. ha concluido su misión histórica, cit., p. 12.
- (15) Por un mundo mejor, cit., p. 63.
- (16) *Ibid.*, p. 79
- (17) *Ibid.*, p. 85
- (18) Campa Salazar, Valentín, Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano, ed. Cultura popular, México, 1948, p. 312
- (19) Gordillo de Anda, Gustavo., "Movilización campesina y trans-
portación de la desigualdad rural", en La desigualdad en Mé-
xico, ed. S. XXI, México, 1984, p. 194.

b) Planteamientos organizativos.

La CTAL se propone desde el punto de vista de la organización de la clase obrera crear una central representativa de los trabajadores latinoamericanos en cada país del continente. En una década a partir de la creación de la CTAL por iniciativa de ella surgieron centrales nacionales como: la Confederación de Trabajadores de Cuba, de la República Dominicana, de Guatemala, de Nicaragua, de Costa Rica, de Venezuela, del Ecuador, del Perú, del Uruguay, del Paraguay y del Brasil. En 1938 cuando se formó la CTAL solo existían centrales nacionales representativas en México, Colombia, Argentina y Chile.

Uno de los logros indiscutibles de la CTAL fue concretizar la organización de los trabajadores latinoamericanos en torno a un programa reivindicativo que impulsaba sus aspiraciones de clase y nación. Se exigía la cooperación recíproca entre los Estados Unidos y América Latina, sin condiciones de desventaja. La relación de la CTAL con el CIO fue una demostración de que al pueblo norteamericano y el latinoamericano podrían identificarse y solidarizarse ante los problemas que enfrentaban, a pesar de que los intereses de las clases dominantes norteamericanos se oponían a los intereses de las naciones y de los trabajadores latinoamericanos.

Durante el Congreso en Cali, Colombia en 1944 la CTAL señaló que luchaban "no solo por objetivos particulares de la clase social a la cual pertenecen, sino que se preocupan también por el progreso de sus países... la emancipación comple-

ta de las naciones hermanas del continente" (1).

Este sentido que la lucha de la CTAL adquirió le proporcionó cada vez más un carácter político, abandonando el terreno economicista, apoyando las luchas por la liberación nacional y contra el imperialismo. No se podía aislar el contexto políticoeconómico de los países latinoamericanos, y sus relaciones de dependencia frente a quien emergía, consolidándose como potencia mundial -Estados Unidos- para comprender las condiciones de miseria y super explotación en las que surgió y se desarrolló la clase obrera latinoamericana. Por tanto la lucha por la liberación nacional no se divorciaba de la lucha reivindicativa de clase.

Siguiendo esta línea política, los acuerdos de este Congreso estuvieron orientados también, a exigir el cumplimiento en la práctica de los principios acordados en las diferentes reuniones entre las naciones soviética, inglesa y norteamericana en el período inmediato de posguerra. Se discutió también acerca de las concesiones de bases militares para la defensa continental; libertad de los presos políticos del continente, de la industrialización de los países latinoamericanos sobre el Congreso de indios americanos, y acerca de la posición de la CTAL frente a la Iglesia.

Esta línea política se tradujo en una actitud que llegó hasta la confrontación con las potencias imperialistas -Inglaterra y los Estados Unidos- en la segunda mitad de los años cuarentas, al resurgir su práctica autoritaria e intolerante ante cualquier organización local o internacional que no se plegara totalmente a sus dictados.

De tal forma que boicotearon organizaciones por ellos concebidas y estructuradas, como la Federación Sindical Mundial.

La formación de la F.S.M. fué un acuerdo del Congreso Obrero Mundial, efectuado en los primeros días de febrero de 1945, al cual asistieron las organizaciones de trabajadores latinoamericanos afiliados a la CTAL, el CIO y la AFL norteamericana, las organizaciones obreras soviéticas, de Canadá, China, de la India, entre otras; todas ellas, representando a los diferentes países aliados contra el fascismo.

El Congreso fué convocado por la Trade Unions (Uniones de trabajadores ingleses), en total asistieron 240 delegados, "representantes de cuarenta y cinco millones de trabajadores de cuarenta países" (2), los objetivos planteados fueron: la liquidación total del fascismo y la organización de los trabajadores del mundo en una sola confederación, bajo el principio de respetar la organización de cada movimiento de los trabajadores, independientemente de su ideología, su organización y su estructura.

El Congreso estuvo presidido por "Jav Thomas (vicepresidente del CIO), Vassili Kutnetzov, de la Unión de Sindicatos Soviéticos y George Issacs, de los sindicatos ingleses. Eligió también a tres vicepresidentes, Vicente Lombardo Toledano, el representante de la Unión General de Trabajadores Franceses y un dirigente de las agrupaciones proletarias chinas" (3). Se trataba de llegar al acuerdo de organizar una confederación de trabajadores del mundo, sustituyendo a la caduca Fede

ración Internacional de Uniones Obreras que no contaba, ni con la presencia de los sindicatos soviéticos, ni con el CIO, y no se había adecuado a las nuevas formas de organización que requerían los nuevos tiempos que enfrentaba la organización. Tanto el delegado del CIO, Sidney Hillman, como Vicente Lombardo-Toledano, insistieron en que el Congreso debía salir la resolución de crear lo antes posible la pretendida organización, el Congreso de Uniones Obreras de la Gran Bretaña aceptó, únicamente continuó resistiéndose a la propuesta la AFL, a quién Lombardo calificó en ese momento de ser "la fuerza más disolvente en el continente americano" (4).

Finalmente se acordó la formación de una Comité permanente de cuarenta y un miembros, encargados de organizar las tareas en todos los Consejos que sobre la seguridad, asuntos económicos y sociales de posguerra se efectuaron, al igual, que para la conferencia que tuvo lugar en California, y todos los trabajos preparatorios a la creación de la nueva Confederación Internacional.

De esta forma, se constituyó formalmente la F.S.M., el 3 de octubre de 1945 en el Palacio Chaillot de París, significando uno de los esfuerzos más importantes de la historia del movimiento obrero, porque demostró que es posible la organización democrática e independiente entre las diferentes agrupaciones sindicales del mundo.

En suma, la FSM expresaba la aspiración de las jóvenes organizaciones obreras que aspiraban un mundo de igualdad.

Respecto a la delegación latinoamericana, ésta estaba in

tegrada a la CTAL, contando con diecinueve filiales y más de seis millones de miembros en total; por lo cual, el peso político de la CTAL en la FSM fué muy importante, no sólo por el número de miembros, sino por sus posiciones políticas y sus proyectos de desarrollo, de ahí, que fueron electos para ser miembros del Comité Ejecutivo de la FSM, dos de sus miembros.

En el momento en que se constituyó la FSM contó con sesenta y siete afiliados, participando treinta y ocho centrales nacionales; entre ellas, la FSM comprendió a la vieja Federación Sindical Internacional, la Trade Unions británica, todos los sindicatos de Trabajadores francesa, el CIO, y organizaciones sindicales de Africa, Asia, y como única representante de América Latina, la CTAL. Por su composición la FSM semejaba una especie de Naciones Unidas del Trabajo.

En dicho congreso, la FSM planteó los siguientes objetivos esenciales: 1. organizar y unificar a los sindicatos del mundo, 2. ayudar a los trabajadores a organizar sus sindicatos, 3. luchar contra toda forma y manifestación del fascismo, 4. trabajar por una paz duradera, 5. representar los intereses de los trabajadores en todas las instituciones internacionales, 6. organizar la lucha común de los sindicatos de todos los países, 7. preparar y organizar la educación de los afiliados.

Para conseguir estos fines, la FSM organizó sus trabajos sobre los principios de: 1. democracia completa, 2. contacto permanente con las organizaciones sindicales afiliadas, 3. intercambio sistemático de información y de experiencias en el trabajo sindical con el fin de reforzar la solidaridad del movimiento obrero internacional, 4. coordinación de la ac

ción emprendida con las organizaciones obreras para la realización de sus objetivos, 5. protección de los intereses de los trabajadores en la emigración y la inmigración, 6. dar a conocer y explicar los fines para los que la FSM se organiza. (5)-

Por último, las resoluciones del Congreso son: ruptura -- con el gobierno de Franco y Perón, protestar contra los gobiernos de Irán y Grecia por impedir la participación de sus respectivas delegaciones en el Congreso, exigir la independencia nacional de Indochina, Indonesia y Grecia, manifestarse en contra del racismo, contra los monopolios y el control democrático de la industrialización y el progreso técnico-agrícola de los países dependientes correspondiendo a sus intereses nacionales (6).

De acuerdo a su práctica política la FSM unió la lucha reivindicativa de clase y la lucha por la liberación nacional -- cuestión que afectó los intereses políticos de los imperialistas, quienes disintieron siempre de las posiciones de la FSM, -- a medida que surgieron los problemas en la posguerra.

En el manifiesto del primero de mayo de 1946, la FSM declaró: "En todo el mundo los sindicatos son el centro de la -- acción por el respeto a la vida humana, por el seguro social, -- por la lucha contra la pobreza y por la disminución de los males sociales, por el mantenimiento y la estabilización de la -- paz; son el centro de acción de todas las corrientes que dirigen a los pueblos hacia la legítima independencia nacional... -- Nuestra Federación es la consagración de la gran esperanza -- obrera: la realización de la unidad sindical internacional en-

tre todas las fuerzas del movimiento obrero organizado" (7).

Era obvio que la política autónoma y crítica con respecto a las ya perfiladas potencias, de la FSM provocara discernimientos profundos entre algunas de las agrupaciones, la Trade Unions Congress y de algunos dirigentes del CIO subordinados por la política de la guerra fría que comenzó a implementarse, dedicándose a sabotear cualquier iniciativa de la Federación, propiciando el inmovilismo político.

Uno de los motivos que influyeron a esta actitud, fue la rotunda negación de la FSM a acoger el Plan Marshall, que a su vez, formó parte del proyecto de organizar un bloque dirigido por los Estados Unidos contra cualquier nación que le obstaculizara sus planes de penetración económica y dominio político-militar que se concretó años más tarde en el pacto de la Organización del Atlántico del Norte (OTAN).

En el Segundo Congreso de la FSM efectuado en Milán, el entonces Secretario General de la FSM, Louis Sillant, condenó la labor de traición a la clase trabajadora, orquestada -- por los dirigentes de la TUC y del CIO. Entre las razones de tal actitud -- como señaló Lombardo -- estaba la oposición de la FSM a la política imperialista norteamericana que dirigía Truman.

A pesar de la política de boicot, la FSM puede crecer de sesenta y cinco millones de agremiados en su constitución, a setenta y tres millones de trabajadores, en 1949.

Durante ese año, las posiciones antagónicas se polarizaron, frente a las exigencias de la TUC, la opinión del secre-

tariado de la Federación fué la siguiente: "1) no puede ser aceptado el ultimatum de la TUC para que la FSM suspenda sus actividades y se disuelva, esperando un año para decidir si conviene o no la reorganización de una agrupación sindical... 2) no se puede aceptar porque viola los precedentes establecidos en el Estatuto de la FSM, y porque la actitud del TUC tiene el valor de un acto de imposición... sólo el Congreso Mundial puede tomar en cuenta la proposición del TUC... Debe cumplir el Buró Ejecutivo de la FSM su deber de convocar al próximo Congreso Mundial" (8).

Más tarde en la Asamblea del Trade Union Congress, en Margate informaron que la FSM estaba dirigida por comunistas, que habían convertido a la FSM en un organismo político y no sindical. Decidiendo por tanto separarse, los norteamericanos del CIO, los ingleses del TUC y los holandeses abandonaron la FSM.

Para el 25 y 26 de junio de 1949 tomaron la resolución de crear una internacional sindical nueva, que no se apartara de la línea democrática.

A partir de entonces la FSM fué un blanco más para la política de la Guerra Fría.

Antes de la escisión los sindicatos se encontraban trabajando por un orden económico más justo, prueba de ello fué el discurso del delegado norteamericano Stettinus, en la Conferencia Interamericana que trató los problemas sobre la Guerra y la paz, a finales de 1945, -cuando todavía no estaban suficientemente definidos, los acontecimientos posteriores-

el gobierno de los Estados Unidos insistió en la política del "buen vecino", fincada en la cooperación interamericana, actuando conjuntamente en igualdad y soberanía, y pugnó por la creación de un organismo internacional para asegurar la paz del mundo.

En esa ocasión, la CTAL declaró que sólo una situación de igualdad entre los países "semicoloniales" y los Estados Unidos, podría conseguir transformar las relaciones entre ambos, para ello, propuso: 1. condicionar las inversiones extranjeras, 2. las transacciones mercantiles y 3. fijar los tipos de cambio de las monedas nacionales.

El primer punto se refirió a un condicionamiento de inversiones extranjeras mediante la implementación de una política nacionalista, proteccionista, dirigida por los Estados Latinoamericanos, señalando la clase de actividades que se impulsarían a través de las inversiones extranjeras, la proporción a que deben entrar respecto al capital nacional, su encauzamiento, la reinversión de sus utilidades, los contratos colectivos de trabajo, los fletes que deben pagar por el transporte de sus productos, impuestos y aranceles que deben cubrir el Estado como contribución al sostenimiento de los servicios públicos, la cantidad de productos y servicios que pueden destinar obligatoriamente al consumo del país.

Sin embargo, todas las expectativas de cambio paulatina mente fueron derrumbadas, al comenzar la etapa de posguerra se empezó a sentir la política agresiva de los Estados Unidos contra los países socialistas, los movimientos de liberación-

nacional de los países asiáticos y africanos, y los proyectos nacionalistas que promovieron algunos gobiernos latinoamericanos.

Los enfrentamientos políticos entre la política norteamericana y las organizaciones democráticas y progresistas internacionales fueron cada vez más violentos y frecuentes, lo que implicó, que el discurso lombardista y el de dichas organizaciones se radicalizó siendo más contundente contra el imperialismo, y al interior de los países latinoamericanos se denunció a las fuerzas más conservadoras y reaccionarias de la clase dominante.

De ahí que uno de los acuerdos del Segundo Congreso de la CTAL fue exigir el cumplimiento en la práctica de los principios de la Carta del Atlántico, y de la Declaración de Teherán, para asegurar la paz y la autodeterminación de todos los países. Los puntos esenciales del programa de lucha de la CTAL para la posguerra, enunciado en dicho Congreso son: "Luchar por la elevación del nivel de vida de los países de América Latina, por el aumento de la capacidad de consumo de las masas trabajadoras del campo y la ciudad; por el incremento de la renta nacional; por la nacionalización de los recursos naturales de nuestros países" (9).

Medidas todas ellas, encaminadas a llevar a la práctica los planteamientos de una política nacionalista que fortaleciera a los Estados latinoamericanos, bajo la dirección de las burguesías nativas.

La ofensiva imperialista contra estas políticas y la

campaña de desprestigio hacia los países socialistas avanzaba por todo el continente, acusando personalmente a los dirigentes de este proyecto de ser "agentes de Moscú" y de ser comunistas que atentaban contra la democracia y la libertad.

Uno de los últimos intentos de la CTAL por cohesionar - las fuerzas de los trabajadores latinoamericanos afiliados -- fue el Primer Congreso Continental de Trabajadores petroleros, el objetivo central era diseñar una estrategia contra la intervención de los monopolios -la Standard Oil Company y la Royal-Dutch Shell Company- que poseían las reservas petrolíferas, para que les fueran útiles a ellas.

Este Congreso tuvo como iniciativas anteriores "la Asamblea del Consejo de Administración de la Oficina Internacional del Trabajo, realizada en la Cd. de Londres en el mes de enero de 1945" (10), donde se propuso la creación de un "Comité Industrial Internacional del Trabajo, de un modo tripartita, es decir, por los obreros, por los patronos y por los gobiernos, - con el propósito de estudiar en escala mundial, la situación - de los obreros del petróleo... en el seno de la Federación Sindical Mundial, durante la reunión del Consejo General de la -- propia FSM se propuso la creación de un Departamento Profesional de los Trabajadores del petróleo" (11).

Durante el Congreso se hizo un profundo análisis de las condiciones materiales de vida de los trabajadores de esta rama industrial, se comprobó, que comparadas a los trabajadores norteamericanos, las condiciones de vida eran mucho más precarias. A consecuencia de los bajos salarios y las malas condiciones de trabajo las empresas obtenían mayores ganancias. En

el Congreso se acordó actuar en un solo frente todos los trabajadores petroleros del continente, luchando por la defensa de sus recursos naturales y por mejores condiciones laborales.

Frente a esta política impulsada por la CTAL y apoyada por la Federación Sindical Mundial, el imperialismo ejerció un mayor control de los trabajadores petroleros en los diferentes países donde explotaban este recurso estratégico, interviniendo abiertamente en los problemas nacionales internos de dichos países y fomentando una política de descalificación y desprestigio para la industria nacionalizada en algunos países latinoamericanos, o para aquellos que pretendían hacerlo.

En una declaración de prensa -julio de 1946- Lombardo Tolledano afirma que "El movimiento obrero tiene tres enemigos en la América Latina o sea los terratenientes, el clero católico y el imperialismo extranjero... La CTAL -dice- lucha por el -- progreso y la independencia de la América Latina y los representantes del imperialismo extranjero y los reaccionarios nativos se han unido para impedir una mayor democratización de los países latinoamericanos y su liberación económica" (12).

La CTAL convocó en diciembre de 1946 a una reunión para discutir el sentido que adquirían las relaciones económicas interamericanas, es decir con el gobierno norteamericano. Manifestándose en contra del Plan Clayton -presentado en la Conferencia de Chapultepec en 1945- y sus propuestas que atentaban contra la autodeterminación y la independencia económica aspirada por las naciones latinoamericanas. Se pronunciaron también contra el Plan Truman y su propuesta de organización militar para el continente.

Por otra parte, decidieron la afiliación activa de las centrales que conformaban la CTAL a la Federación Sindical Mundial.

Para finales de 1949 -en plena Guerra Fría-, la CTAL --enuncia un programa de acción para enfrentar la coyuntura, en el se llama a luchar y defender los derechos sindicales; por el derecho de asociación sindical, el de huelga, la contratación colectiva, y el salario vital. Derechos todos amenazados y vetados por la política norteamericana que se expandía por todo el continente, para evitar que existiera un desfase entre el proyecto político de los países latinoamericanos y el suyo, encaminado a fortalecer su hegemonía imponiendo políticas de desarrollo económico apoyadas en el capital extranjero, que darán lugar a la transnacionalización de las economías latinoamericanas.

Notas Capítulo II b)

- (1) CTAL, presente y futuro de la América Latina, Cali, Colombia, Diciembre, 1944.
- (2) El popular, México, 7/II/45
- (3) Ibid.
- (4) El Popular, México, 15/II/45
- (5) Rito Esteban, El movimiento obrero de América y Europa, ed. Lluita, Habana, 1946, cit., p. 225.
- (6) Federation Syndicale Mondiale Résolutions de la Conférence Congres du 25 Septembre au Octobre 1945, Palais de Chaillot a Paris.
- (7) Noticiero de la CTAL, México, 29/IV/46
- (8) Noticiero de la CTAL, México, 7/II/49
- (9) Noticiero de la CTAL, México, 19/IX/47
- (10) Noticiero de la CTAL, México, 7/X/48
- (11) Ibid..
- (12) Noticiero de la CTAL, México, 1/VII/46

Capítulo III. Repercusiones de la Guerra Fría en el movimiento obrero latinoamericano.

a) Situación del movimiento obrero latinoamericano.

Después de la Segunda Guerra Mundial la humanidad atravesó por tiempos que Alejandro Gómez Arias caracterizó "de plástico y de velocidad, de amenaza nuclear y de sobrepoblación, de hambre y desencanto" (1).

Desde 1917 con el triunfo de la Revolución Rusa había aparecido un nuevo sistema económico, social y político, que había tenido ya entonces amplia repercusión en la clase obrera de los países capitalistas y en el mundo colonial que comenzaba un proceso de descolonización. El primer estado socialista despertaría también amplias simpatías entre otros sectores de la sociedad por su papel en la lucha contra el nazi-fascismo.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial pese a la tremenda destrucción de su economía y a la pérdida de 20 millones de hombres y mujeres, su influencia se acrecentaría por la creación de un conjunto de estados de Europa Central llamados entonces democracias populares. La influencia del socialismo se incrementaría a partir de 1949 con la Revolución China y la influencia de este pensamiento en otros movimientos anticoloniales. Por otra parte en la segunda posguerra se precipitaría el proceso de descolonización.

La esperanza de un mundo mejor libre de miseria, de temor, iba a ser rápidamente frustrada. Fue abandonado el derecho de autodeterminación de los pueblos contenido en el punto tres de la Carta del Atlántico, firmada por Winston Churchill y Fran-

Franklin Delano Roosevelt el 14 de agosto de 1941, que señala: -- "respetar el derecho que asiste a todos los pueblos de escoger la forma de gobierno bajo la que quieran vivir; y desear ver restablecidas la soberanía y el gobierno propio de aquellos que fueron privados de ellos por la fuerza" (2).

De la Segunda Guerra Mundial salió Estados Unidos convertido en primera potencia industrial y militar. Fijó en lo esencial de su política exterior en la contención del comunismo lo que de hecho iba a suponer una actitud suspicaz o enemiga a toda transformación importante de las estructuras vigentes. Incluso muy pronto iba a abandonar declaradas simpatías iniciales por la independencia de las colonias que se iba produciendo. Intentaba imponer y ampliar su hegemonía, la soñada del "Siglo Americano" utilizando su poderío militar, pero también su poder económico. Se trataba de abrir mercado a lo largo y ancho del mundo para sus mercancías y capitales excedentes.

Muchas eran las transformaciones políticas y económicas-- ocurridas en los años finales de la Segunda Guerra Mundial y en la inmediata posguerra. En el plano económico algunos países como México, Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, Colombia, etc. habían desarrollado una industria para el mercado interno en base sobre todo a los mejores precios de sus exportaciones y a la acumulación interna. En el plano político los años finales de la guerra y los años 45 y 46 sobre todo iban a -- asistir al incremento de la movilización popular y a la democratización más o menos profunda del sistema político por más que pervivirán dictaduras como las de los Somoza, Trujillo, -

Cartas, etc...

Las burguesías emergentes trataban y en parte por lo me nos lograrían incorporar a la clase obrera a un proyecto re--formista con gobiernos llamados populistas como el peronismo--por ejemplo, imponían la inserción del movimiento sindical en su sistema, articulándolo con el partido o movimiento y afir--mándose en una ideología nacionalista y negadora de la lucha--de clases.

Al desatarse la Guerra Fría en 1947 la ideología anticomunista que se extendió por toda América Latina fue herramien--ta idónea para minimizar la influencia de los Partidos Comu--nistas y otras corrientes de izquierda, acompañada por una --fuerte represión del movimiento obrero independiente y en con--secuencia de la CTAL.

Al irse modificando el patrón de acumulación sobre todo a partir de los últimos años de la década del 40, la política antedicha iba a hacerse más agresiva. Para entonces Estados - Unidos por medio de organismos gubernamentales y sindicatos - incidía ya más directamente. Se trataba de abrir a América La--tina a sus capitales, de apropiarse o asociar a la industria--de los países latinoamericanos, amén de explotar de otra sus--recursos naturales.

En la práctica esta política era el correlato económico de la Guerra Fría y el encuadramiento militar y político de - América Latina que se acentuaría a fines de los años cuarenta.

Con respecto a la Confederación de Trabajadores de Amé--rica Latina, a medida que el imperialismo procuraba afirmar -

su dominación sobre el subcontinente, era natural que arrecieran los ataques a la primera.

La CTAL se opuso al Plan Clayton presentado por el Secretario de Estado adjunto a la Conferencia de cancilleres en Chapultepec. El mismo suponía un conjunto de facilidades para las exportaciones de mercancías norteamericanas, que suponían la eliminación de barreras proteccionistas de América Latina. Se atacaba así el proyecto industrialista, nacionalista y reformista. Obviamente también esto afectaba a las expectativas obreras que veían en el desarrollo industrial posibilidades de mejoramiento de sus condiciones de vida.

La CTAL se opuso a este Plan, denunciando sus propósitos y las consecuencias que traería.

La misma política económica aunque con diferencias de acuerdo a las características de diferentes países y regiones fué postulada a nivel mundial. Sobre todo al inicio de la Guerra Fría la política económica, militar internacional e interna de los países latinoamericanos se fué ajustando con mayor o menor exactitud a las aspiraciones norteamericanas. Incluso a partir sobre todo de 1948 caían muchos de los gobiernos democráticos, como sucedería por ejemplo en Colombia, Venezuela, etc... Esto tendría gran importancia para el destino del movimiento obrero y su relación con la CTAL, en declinación en el período.

Los resultados de la política que se aplicó al movimiento obrero fueron diversos.

Guatemala fué quizás el país que más resintió los efec-

tos de la Guerra Fría en América Latina. Al derrocamiento del régimen de Ubico en 1944, le siguió un gobierno de tipo reformista con Juan José Arévalo, durante el cual se amplían las bases sociales del poder y el sindicalismo cobró mayor fuerza, hecho que lo demostró fué la unificación en 1951 de los trabajadores, en la Confederación General de Trabajadores, agrupando a casi 400 sindicatos y 100,000 obreros, fortaleciendo también a la Confederación Nacional Campesina (3).

Más tarde, nutriéndose del reformismo de Arévalo, el -- Gral. Jacobo Arbenz llegó al poder manteniendo un proyecto de tipo nacionalista, democrático y revolucionario sin trascender el sistema capitalista. Encontró su principal sostén en organizaciones de tipo político y sindical, "creyó en el desarrollo nacional independiente y en la posibilidad histórica de interesar a la burguesía por una doble tarea, fortalecer el mercado interior enfrentando a los terratenientes y ampliarlo enfrentando al imperialismo" (4). Cuestión que al poco tiempo de su gobierno, se daría cuenta que era imposible llevar a cabo, al intentar realizar una Reforma Agraria fundamental para todo proyecto democrático y a la vez para un desarrollo industrial siquiera elemental.

El gobierno norteamericano atacó sistemáticamente al régimen de Arbenz, desde la expropiación de la United Fruit Company de 230,000 has... El Departamento de Estado norteamericano, dirigido en ese tiempo por John Foster Dulles, intervino para sugerir que la compensación exigida por la United Fruit-Company de 15,854,849 dólares, era la cantidad requerida de -

acuerdo con el derecho internacional. Al rehusarse el presidente Arbenz, los Estados Unidos intervinieron directamente - mediante la participación de la CIA. El conflicto terminó con la invasión de un pequeño ejército desde Honduras, finalmente el golpe militar estuvo dirigido por Castillo Armas, quién -- inició el llamado "triumvirato militar". Esta agresión que co-- honestada en la O.E.A., con el solo voto en contra de Guatema-- la y las abstenciones de México y Argentina. En realidad la -- intervención norteamericana obedeció a los dictados de la po-- lítica de Guerra Fría, de impedir la viabilidad del proyecto-- democrático burgués, cumpliendo con los objetivos nacionalis-- tas, a pretexto de que era un régimen comunista para evitar -- sentar precedentes de este tipo de movimiento en los países-- de la zona.

En los países del Sur con mayor tradición del movimien-- to obrero independiente -Chile y Uruguay-, los efectos de la-- política de Guerra Fría, que afectaban toda América Latina y-- que incidían sobre las organización sindical de la clase obre-- ra, si bien muy duros no tuvieron el mismo efecto que en ---- otros países.

En Chile el movimiento obrero tenía una larga tradición de lucha y organización que se remontaba a fines del siglo XIX. Tempranamente Luis Emilio Recabarren había creado un partido obrero que más tarde se transformaría en Partido Comunista. -- Las experiencias habían sido más ricas en la década del 30 y-- y en 1938 se había conformado el Frente Popular. Si bien du-- rante el gobierno del mismo no fue afectado el poder económi--

co ni político de los terratenientes de manera sustancial, la política industrializa^{dora} y democrática durante la presidencia de Pedro Aguirre Cerda había favorecido la organización sindical y los trabajadores habían obtenido algunas conquistas sustanciales.

Pese a la política del Frente Popular no fué más allá del desarrollo democrático la industrialización y mejoras para la clase obrera, sectores medios, etc., el hecho de que se constituyera un frente de partidos expresaba extensión de la educación la existencia de una relación bastante definida entre clase y partido, muy excepcional en América Latina. En lo fundamental la clase obrera se sentía representada por el Partido Comunista y el Partido Socialista, este último de más fuerte arraigo entre fracciones de las capas medias.

Tempranamente operaron como desorganizadores de la izquierda la situación generada durante la primera etapa de la Segunda Guerra Mundial, antes de la entrada en ella de la Unión Soviética. A la muerte de Aguirre Cerda y durante el gobierno de Juan Antonio de los Ríos, en el que participó el Partido Socialista, no así el Comunista, se acentuaron las diferencias entre ambos, mientras el primero se fragmentaba. Finalmente el Partido Comunista apoyaría al Partido Radical y la candidatura de Gabriel González Videla que accedería a la presidencia en 1946. En la elección parlamentaria de 1945 mientras los comunistas tenían una elevada proporción de votantes, el Partido Socialista quedaba reducido a un limitado electorado. Todo esto iba a espejarse al interior de la Confederación

de Trabajadores de Chile, presa de pugnas internas, al respecto Witker señala: "se dividió y cada tendencia política se quedó con un trozo del movimiento sindical, ambos debilitados y - descreditados ante los trabajadores" (5).

El fin de la guerra y sobre todo la recesión norteamericana del '48-'49 afectarían duramente la economía chilena cuyas exportaciones dependían del cobre por otra parte en manos de compañías extranjeras, con las que negociaría González Videla no precisamente desde una postura nacionalista. La represión del movimiento obrero era un instrumento para dificultar las luchas que eran inevitables.

Desde 1947 pero sobre todo a partir de 1948 cuando González Videla dicta la Ley de Defensa de la Democracia que ponía fuera de la ley al Partido Comunista y que fué instrumento para la persecución y la represión del movimiento obrero éste iba a debilitarse no obstante iba a tener como efecto el acercamiento de la izquierda que se produciría poco a poco.

Para 1951 se constituía el Frente del Pueblo luego del acercamiento del Partido Socialista que se reconstruía, al Partido Comunista todavía ilegal.

En 1953 se realizaría el congreso constitutivo de la Central Única de Trabajadores, estimándose que los sindicatos y federaciones que participaron representaban a 300 mil trabajadores.

El movimiento obrero chileno resurgía luego de la fuertísima represión padecida. La C.T.CH. había sido una de las fundadoras y más activas participantes de la C.T.A.L. Obviamente-

la represión del período de González Videla había destruido - uno de los pilares de la organización continental.

Pero el movimiento sindical y los partidos políticos -- que mejor representaban a la clase obrera chilena habían logrado sobrevivir al período fuertemente represivo que había - aniquilado a otros.

En el caso del Uruguay el fenómeno tuvo similitudes con el chileno, aunque con diferencias propias del proceso político y sindical nacional.

También el movimiento obrero uruguayo tenía una larga tradición. Bajo influencia anarquista y del pequeño Partido - Socialista se había organizado en las décadas finales del siglo XIX. Los partidos de composición policlasista aunque expresando básicamente los intereses de las clases dominantes a comienzos del siglo (a los grandes ganaderos el Blanco, a la burguesía industrial y comercial vinculada al mercado interno aunque con fuerte incidencia ideológica y política de las capas medias el segmento batllista predominante en el Partido Colorado), no habían nunca hegemonizado al movimiento sindical. No obstante este sistema bipartidista sirvió de herramienta decisiva para la hegemonía ideológica y política del pueblo incluso al movimiento obrero. En 1942 se había constituido la primera central de trabajadores realmente unitaria la Unión - General de Trabajadores. En medio de un clima de mejoramiento de la situación económica, cuando la burguesía necesitaba incluso ampliar el mercado en 1943, se dicta la Ley de Consejo de Salarios, comisiones paritarias de obreros, patronos y em-

presarios. La clase obrera aunque tiene que recurrir en no pocos casos a la huelga verá aumentados sus salarios.

En 1947 vuelve al gobierno la fracción nacional-reformista, heredera del viejo batllismo de principios de siglo. El movimiento sindical "se amplió a sectores no proletarios de la industria, el comercio, la banca privada y más tarde a funcionarios estatales" (6).

La U.G.T. creada en 1942 con participación de 65 sindicatos, militantes comunistas y socialistas, estuvo ligada también a la CTAL y posteriormente a la FSM. La UGT vinculó la lucha reivindicativa de clase con la política general, además de plantear y buscar la unificación, que pese a todo no se pudo consolidar. En relación a esto Sala y Landinelli apuntan: "La dispersión de las corrientes que constituían la izquierda política y la división del movimiento sindical, favorecieron el proceso de hegemonización político electoral, de los herederos del viejo batllismo" (7).

Pasada la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial, el proceso político uruguayo no estuvo exento de los virajes violentos que volvieron a recurrir a los métodos de represión combinada con reformismo aunada a una fuerte campaña anticomunista. Se proscribió también al Partido Comunista y a las organizaciones disidentes.

Al iniciar la década de los cincuentas el Estado uruguayo se endureció de tal forma que ante las demandas y huelgas obreras-metalúrgica, empleados públicos, petroleros- respondió no sólo con la represión usual, sino también, con "medidas de seguridad", forma que revestía el estado de sitio, lo cual im

plicó, represión selectiva, clausurar sindicatos y destituir a los funcionarios públicos democráticos.

No obstante el movimiento obrero pervivió y en los cincuenta comenzaría un rápido crecimiento. En otros países se conjugó represión y concesión para crear un movimiento obrero no clasista y muy influido por la ORIT. Entre estos mencionamos a Cuba, país caribeño donde el movimiento obrero no escapó durante esos años a los ataques velados algunas veces y -- otras visibles del gobierno que trató de someter a las corrientes democráticas del sindicalismo, apoyado por el "mujalismo" gansteril, anticomunista que buscó subordinar el movimiento sindical a la hegemonía estatal. El mujalismo se vinculó con los sindicatos norteamericanos. El movimiento sindical se mantuvo dividido varios años, sólo la Central de Trabajadores Cubanos unitaria sobrevivía las formas más violentas de represión, como fué el asesinato del dirigente comunista de los -- trabajadores marítimos, Arcelio Iglesias, y del líder azucarero Jesús Menéndez, manteniendo su posición independiente hasta que intervinieron violentamente los mujalistas, tomando -- los sindicatos democráticos por la fuerza integrándolos a --- ellos.

En 1952 para evitar que el Partido del Pueblo ganara las elecciones Batista dirigió un golpe militar, ante esto los obreros deciden irse a la huelga, pero esta acción es evitada por Eusebio Mujal demostrando su incondicionalidad a Batista. Valiéndose de los privilegios que gozaba y del apoyo que Batista le otorgaba fué reelecto secretario general en el VIII Congreso de la CTC en mayo de 1953, ya en pleno "batistato",

ahora más que antes la violencia y la corrupción serían medios para imponer al mujalismo, piedra angular de la influencia norteamericana en el movimiento obrero cubano.

Después de su reelección, Mujal desafilió a la C.T.C. de la C.T.A.L. y participó en la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) y en la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), surgida a nivel mundial de la división de la F.S.M.

No sería hasta que triunfó la revolución cubana en 1959- que se exterminó al mujalismo en el movimiento obrero cubano.

En otros casos el Estado lograría corporativizar para lograr encuadrar al movimiento obrero como en México, donde se recurre a métodos de corrupción y violencia para llegar a un pacto que concerta el Estado entre sectores de la clase dominante en el poder y el movimiento obrero dirigido por la burocracia sindical. Este pacto tiene sus antecedentes en dos regímenes que a su vez echaron a andar el proyecto de industrialización, haciendo a un lado los postulados nacionalistas reformistas del cardenismo, es decir, los gobiernos de Manuel Avila Camacho y Miguel Alemán Valdés despojaron mediante su política de ofensiva contra el movimiento obrero, preferenciando a aquellos sindicatos más combativos, de la independencia y la democracia, deteriorando también las condiciones de vida de los trabajadores.

Fueron múltiples las formas para implementar esta política antiobrero, la proscripción social de los más notables dirigentes, la represión gansteril subsidiada directamente por el gobierno y las reformas e iniciativas nuevas en la legislación

laboral claramente antiobreras, serían pruebas contundentes. Baste recordar algunos casos como: el del movimiento ferrocarrilero, en el que directamente intervinieron los miembros del Comité Nacional de la CTM -Fidel Velázquez y Fernando -- Amilpa- para dividir al sindicato expulsando por la fuerza a la dirección democrática, corrompiendo a los trabajadores, - Jesús Días de León -apodado "el charro" fue nítido ejemplo - de esto, subordinándose a la política de la dirección de la C.T.M., traicionando los intereses del movimiento e inaugurando el estilo oficial de cooptación sindical por el Estado, - hoy popularmente conocido como "charrismo sindical" que implica formar nuevos cuadros de la burocracia sindical, corrompiendo a los líderes naturales de los movimientos. O el caso de los trabajadores del Seguro Social o de la Cervecería Modelo, en los cuales desconocen a los comités democráticos imponiendo otros incondicionales a la CTM. Otras medidas fueron las relacionadas con el manejo de las finanzas sindicales prohibieron la cotización para el seno de las organizaciones independientes, descontando de los salarios las cuotas para la organización sindical gubernamental, es decir, para egresar los fondos concentrándolos en las finanzas del Comité -- Nacional de la CTM, sin destinarlos al beneficio de los trabajadores y manteniendo con ellos a los cuadros de la burocracia sindical, además a los órganos del poder público se les otorgó la desición de aprobar los presupuestos destinados a los sindicatos, utilizando criterios políticos. Prohibieron - la creación de confederaciones sindicales de carácter nacio--

nal que pudieran rivalizar con la CTM debido a la disidencia, que generó nuevas organizaciones como la Alianza de Obreros y Campesinos de México y la Central Unica de Trabajadores. Se decretó el delito de disolución social aplicado después de la guerra contra los dirigentes políticos y sindicales disidentes, así como también propusieron prohibir el derecho de huelga iniciativa que tomó el magistrado de la Suprema Corte de Justicia, El Lic. Luis G. Corona, reformando la Ley Federal del Trabajo, con la tesis de que mientras rige el Contrato Colectivo de Trabajo no puede haber desequilibrio entre los factores de producción, las respuestas masivas contra esta iniciativa no se hicieron esperar, dando lugar a la formación de un frente constituido por los sindicatos de industria -petroleros, mineros, ferrocarrileros, electricistas- y otras organizaciones obreras.

No obstante la nueva situación Lombardo Toledano insistía en la "unidad nacional" como táctica para luchar por el progreso y la independencia nacional Sin embargo el rumbo del país era otro, al interior del sistema político se desarrollaban tendencias despóticas y autoritarias que tendieron a restringir los márgenes de participación política de los ciudadanos, y a convertir al Estado mexicano en "omnipotente".

En suma, a la hegemonía de las clases dominantes, fortalecidas por la subordinación del movimiento obrero al proyecto gobiernista que asoció sus intereses a los del imperialismo, subordinando la industrialización del país a los dictados de su política económica, le resultaba inadmisibile la presen-

cia de la izquierda en el movimiento obrero contando entre ella al lombardismo que significó también una corriente del marxismo de los años cuarenta en México.

Al igual que en otros países del subcontinente la presencia de la C.T.A.L. al gobierno de Miguel Alemán le resultó fuera de tiempo y sus posiciones políticas demasiado radicales, - los años de guerra quedaban atrás, la necesidad de mantener la unificación de los trabajadores latinoamericanos había pasado - para dar inicio a la unificación cúpular entre las burguesías y los gobiernos latinoamericanos coaligados a la potencia norteamericana. Todo parecía indicar que el "sueño americano" comenzaba a ser una realidad.

Capítulo III a).

Notas

- (1) Entrevista por Elena Poniatowska a Alejandro Gómez Arias, Novedades, México, 26-III-82
- (2) Por un mundo mejor, México, 1948, p. 175.
- (3) Torres Rivas, Edelberto, "Guatemala: Medio siglo de historia política" en América Latina: Historia de medio siglo vol. 2, ed. S. XXI, México, 1977, p. 155.
- (4) Ibid., p. 156.
- (5) Witker, Alejandro, "El movimiento obrero chileno", en Historia del movimiento obrero en América Latina, vol. 4, ed. S. XXI, México, 1984, p. 111
- (6) Sala F. de Touron Lucía y Landinelli Jorge E., "50 años del movimiento obrero uruguayo", en Historia del movimiento obrero en América Latina, vol. 4, ed. S. XXI, México, 1984, p. 268.
- (7) Ibid., p. 269.

b) Disolución de la CTAL.

A principios del año 1946, la AFL no cesó sus ataques contra la CTAL y la persona de Vicente Lombardo Toledano, --- quién denunció el Plan anunciado por William Green -dirigente de la AFL de "crear una organización rival de la CTAL en la América Latina" (1), juzgándolo "como una fase de la intriga elaborada y pagada por los monopolistas norteamericanos interesados en una explotación sin límites de sus inversiones coloniales, para lo cual condición principal es la destrucción del movimiento obrero organizado" (2).

En mayo de 1946, la sección cultural del Departamento de Estado Norteamericano, anuncia una campaña dirigida a los obreros latinoamericanos con la finalidad de convencerlos de abandonar la CTAL. La campaña anti-CTAL se intensificó cada vez -- más, en la medida en que la CTAL no abandonó sus banderas de - lucha, sino al contrario sumaba más ante las acciones del impe- rialismo de intentar subordinarla o destruirla. De esta forma el primero de mayo de 1946, la CTAL exhortó a los trabajadores latinoamericanos a incorporarse a luchar contra la reacción, - las supervivencias del fascismo y el imperialismo; por la paz, el mantenimiento y ensanchamiento de la democracia, la libera- ción de los pueblos coloniales y semicoloniales, la derrota de los planes de agresión y de guerra del neofascismo y del impe- rialismo.

Si bien, la correlación de fuerzas entre el imperialismo norteamericano y los pueblos del mundo que aspiraban a la trans

formación social no estaba aun completamente definida, era inegable la fuerza que tenia el proyecto imperialista para materializarlo.

En esa forma la "ayuda" de los países imperialistas se transformó a partir de la Segunda Guerra Mundial en una de las principales formas de exportación de capitales, esencialmente para Estados Unidos. Esta "ayuda" se presentó en los aspectos militar, económico y técnico principalmente. En relación a los países latinoamericanos la política del imperialismo no fue diferente, únicamente se le aunó la necesidad de que se legitimara mediante el apoyo de los gobiernos latinoamericanos ante el resto de los países del mundo. Al respecto daré algunos datos:

En 1945 los monopolios norteamericanos invirtieron en Latinoamérica cerca de 300 millones de dólares, de los cuales -- 60% aproximadamente estaban colocados en actividades mineras y agrícolas cuya producción iba en gran parte a los Estados Unidos*.

El total de inversiones directas en el extranjero aumentó en más del 50%. En un lapso de diez años el total se triplicó. Actualmente el valor de los bienes corporativos de los Estados Unidos en el extranjero sobrepasan los 70 mil millones**.

En el plano político-militar, a nombre del interés nacional se legitimó la política belicista, justificando con ello la manutención de las 434 bases por todo el mundo al terminar

* Datos extraídos del libro de Manuel Espinoza García, La política económica de los Estados Unidos hacia América entre 1945 y 1961, ed. Casas de las Américas, Habana, 1971, p. 75.

** Datos extraídos del libro de Richar J. Barnet, Guerra Perpetua, ed. F.C.E., México, 1974, p. 238.

la guerra.***

La ayuda militar en América Latina por los monopolios norteamericanos ascendió en el período de 1952 a 1959, a 390 millones de dólares en ventas (3).

El presidente Harry Truman, empezó lanzando sus propuestas políticas cuidándose de la aceptación que tenían para después implementar los proyectos acabados. En la declaración -- del 6 de mayo de 1946 al Congreso planteó la cooperación militar interamericana "los Estados Unidos entregaría armamentos a las repúblicas americanas que acepten los principios democráticos, definidos por el gobierno norteamericano y las fuerzas armadas de la América Latina serían sincronizados con los Estados Unidos bajo un estado mayor combinado" (4), esto significó dar lugar a las primeras iniciativas de lo que más tarde sería el Tratado Internacional de Ayuda Recíproca (TIAR), de 1947 que iba mucho más allá del pacto de Chapultepec según -- el cual cualquier agresión contra un estado miembro, sería -- considerado como una agresión contra todos los demás.

Con todo, Lombardo insistió en la política declarativa -- contra el imperialismo y crear consenso en las masas incluyendo a los gobiernos "democráticos" a los cuales consideraba -- aliados.

Las dimensiones que cobraba la política imperialista en América Latina eran de gran magnitud y la CTAL denunciaba "al imperialismo americano, apoyado por su maltrecho socio-británico, que no solo dirige la campaña antisoviética, y se opone

*** Ibid., p. 54.

al avance de la democracia en Europa, luchando contra la liberación de las colonias y quiere impedir la industrialización de la América Latina; sino también obstruye el funcionamiento de los organismos más importantes de la cooperación internacional como son el consejo de la ONU una nueva edición de la antigua liga ginebrina dispuesta a aceptar la dictadura de -- "Wall Street" (5). En suma, Lombardo reveló la naturaleza imperialista de la política, exponiendo sus intenciones por: mantenerse como la fuerza hegemónica a nivel mundial, a costa de promover una política antisoviética --en realidad anticomunista-- por todo el mundo, pero sobre todo en América Latina donde pugna por la necesidad de un sistema de seguridad continental -- que "previniera las amenazas y los actos de agresión contra cualquier país americano". Lo cual garantizaba su dominio en la región, acabando con la oposición que la cuestionaba, y -- que estaba representada no solo por la izquierda organizada, sino también, por las fuerzas democráticas nacionalistas, que en algunos lugares conformaban fracciones de la clase dominante latinoamericana que detentaban el poder político, pretendiendo dirigir el proceso de industrialización sacando mayores ventajas para ellas; 2. Utilizar como plataforma de su política, a los organismos internacionales que surgieron con la misión de cumplir con los tratados de paz y cooperación mundial.

La política de Guerra Fría se recrudece en el año de -- 1947, generando un movimiento de mayor represión a la clase obrera. En los Estados Unidos se promulgó la ley Taft-Hartley y los dirigentes de la AFL dirigieron una política ofensiva --

contra los sectores independientes del CIO. En América Latina montarían una ofensiva contra la CTAL. A comienzos de 1947 és ta había denunciado el Plan Truman de Militarización Continental.

El presidente de los Estados Unidos Harry Truman propuso un programa de cooperación militar interamericana, que con tenía: "la instrucción militar, la transferencia de armas, mu niciones y materiales de guerra como aviones o barcos, depósitos, abastecimientos y servicios; el intercambio de información y la entrega a los países latinoamericanos de material - guerrero... El proyecto señala también que desde el momento - que son los Estados Unidos los que deben entregar las armas - y producir lo necesario para consolidar el futuro ejército -- continental". (6)

En síntesis, se trataba de establecer en los países latinoamericanos bases estratégicas y controlar las fuerzas armadas de los mismos para oponer una ofensiva conjunta, ante una inminente "tercera Guerra Mundial". Al mismo tiempo, la - cooperación de los grandes monopolios en la vida política de los pueblos latinoamericanos.

Las protestas contra el Plan Truman, aunque con poca -- fuerza no se hicieron esperar. La Confederación de Trabajadores de Colombia y, la de obreros de Panamá, la UGT de Uruguay y otras organizaciones se pronunciaron rechazando los planes Clayton y Truman por atentar contra la soberanía nacional de los países del continente.

Por otra parte los bonzos sindicales norteamericanos -- procuraban penetrar las centrales obreras y sindicatos latino

americanos. En mayo de ese mismo año, en el Noticiero de la CTAL se publicó una carta del Sr. Honorato González Castro - dirigida al Srío. Gral. de la CTM -Tomás Palomino Rojas- una carta donde denuncia públicamente al Comité prosindicalismo-libre (Free Trade Union Committe) que dirigen los líderes - de la AFL, William Green, George Many, David Dubinsky y Matthew Wall, junto con los empresarios; esta liga tan estrecha -dice- "entre líderes obreros y capitalistas, tiene por objeto tres cuestiones: la formación de la Confederación Interamericana de Trabajo con obreros de Estados Unidos, Canadá y de Latinoamérica; la lucha contra la CTAL y la FSM; y, la inversión de grandes cantidades de dinero en América Latina y Europa, después de modificar las legislaciones de -- cada país a su arbitrio"(7).

A pesar de todas las denuncias contra la política re- presiva norteamericana esta no logró frenarse, sino al con- trario se intensificó cambiando la correlación de fuerzas -- más conservadoras las que imponen su dominación, los secto- res más poderosos de las burguesías nativas y los reductos- de la oligarquía terrateniente latinoamericana, quiénes se- asocian con el capital extranjero, para mantener su poder, - acabando con las pretensiones de una fracción minoritaria-- de la clase dominante del imperialismo. La crítica situa- ción económica y financiera que se iba gestando al incor- porarse las divisas acumuladas durante la guerra se debili-

taría durante la recesión norteamericana de 1948-49 y sobre todo a partir de fines de la guerra de Corea la posibilidad de un desarrollo en base al anterior patrón de acumulación.-

En estas condiciones, no sólo los efectos de la Guerra Fría, sino el propio proceso de desarrollo capitalista interno, irían conduciendo a opacar la política nacionalista y -- reformista. En último término se trataba de incrementar la -- acumulación interna, -- lo que suponía aumentar la cuota de -- plusvalía y otras formas de extracción del excedente -- y de -- atraer al capital extranjero. Como para fines de los cuarenta todavía el único país excedentario eran los Estados Unidos, se trataba sobre todo de atraer capital de organismos -- internacionales donde éste dominaba y a la vez de realizar -- una apertura al capital privado. Verdad es que para 1949 las inversiones se dirigieron sobre todo a Europa durante el período del Plan Marshall. Desde luego no eran todas las fracciones de la burguesía las que postulaban esta política, sino los sectores más concentrados de la burguesía industrial -- que ya entrelazaba sus intereses con el capital comercial y -- bancario y en la mayoría de América Latina, también con los sectores terratenientes. Pero ésta era la línea que se perfilaba sobre todo en aquellos de mayor desarrollo capitalista -- relativo. En los demás, la reducción de los niveles de vida -- tendía a provocar reacciones que en general las clases domi-

nantes aplastarían mediante la represión. Pero también en los primeros, se harían sentir a comienzos de los cincuenta las huelgas y movilizaciones obreras.

Las condiciones internas se articulaban con las externas. Ya en los primeros días de abril de 1948 se efectuó la Conferencia Interamericana de Bogotá, -que dió origen a la actual Organización de los Estados Americanos- tres fueron los puntos importantes que se debatieron: 1. el problema económico, 2. las actividades subversivas y 3. el pacto constitutivo de la organización.

Entre las intervenciones, se destacó la de la delegación chilena, representada por Juvenal Hernández, quién insistió que debería crearse "en el hemisferio occidental un poderoso bloque anticomunista para apoyar a los americanos nos en la guerra fría contra Rusia" (8).

Fué obvio que la delegación chilena era incondicional a la política norteamericana, hasta recordar que en esos años el gobierno de González Videla, -presidente de Chile en esos momentos- protagonizó uno de los periodos de mayor represión al movimiento obrero.

La delegación cubana dirigida por Guillermo Belt expresó sus preocupaciones en relación a la nueva política norteamericana que llamó a abandonar su política de "buen vecino", recomendando que la Conferencia procediera en contra de la intervención de los capitalistas extranjeros, "Belt dijo que

el capital extranjero no ha quedado satisfecho en el pasado ni siquiera con esos privilegios, sino que en muchos casos obtuvo trato especial, colocándose por encima de los nacionales" (9).

Finalmente la posición del entonces Srío. de Relaciones Exteriores de México, se concretó a opinar acerca de la nascente Organización de los Estados Americanos, como "la organización de Estados libres y soberanos, regidos por el principio de igualdad, leales a las naciones unidas y resueltos a afianzar la seguridad del continente, a dar soluciones pacíficas a todas sus controversias" (10).

Fué claro que el gobierno mexicano legitimó la política norteamericana, siendo uno de los países del continente que debido a sus extraordinarios y variados recursos naturales tuvo mayores inversiones norteamericanas, beneficiando con ello a la fracción de la burguesía nacional asociada a la extranjera. Otro de los acuerdos a que se llegó en la Conferencia fué cambiar el carácter temporal de la Junta Interamericana de Defensa (J.I.D.)*, en permanente al crearse el Comi-

* En 1942 fué creada la Junta Interamericana de Defensa (J.I.D.) que tenía como objetivo central el examen conjunto de asuntos continentales en materia de seguridad continental. - Ese mismo año el Congreso norteamericano aprobó un programa de ayuda bajo el régimen de la ley de Préstamo y Arriendo (Lend Lease Act), de más de 400 millones de dólares en equipo y material militar bajo la forma de acuerdos bilaterales concluidos con dieciocho países, con la finalidad de formar -

té Consultivo de Defensa de la O.E.A., "que facilita al Comité para delegar sus funciones consultivas en la J.I.D., -- las tareas de la J.I.D. son: a) Estudiar y sugerir las medidas necesarias para una defensa del continente, manteniendo la seguridad interna e interviniendo como parte de las fuerzas de algunos de estos países, si se produce la subversión comunista. b) Actuar como secretario del Comité Consultivo de Defensa de la OEA." (11)

Esto significó el principio de legitimar el derecho de los Estados Unidos a intervenir militarmente en los asuntos internos latinoamericanos cuando se pusiera en peligro "la seguridad del continente americano" ejemplo de ello, fueron los sucesos a posteriori en : Guatemala, Bolivia, Santo Domingo. Así como también, someter a los ejércitos latinoamericanos a la dirección del Estado Mayor de Ejércitos de los Estados Unidos.

Al respecto, en una entrevista que Enrique Navarro -colaborador de la revista "América"- le hizo a Lombardo en mayo de 1948 acerca de la coyuntura, éste declaró: "Los magnates del imperialismo americano tratan de hacer de nuestro --

un sistema de defensa regional frente a cualquier agresión -extracontinental y asegurar la cooperación militar de los países de América Latina (Claude Heller, "La asistencia militar norteamericana a América Latina: una perspectiva política", en Quadernos del CIDE, n. 4, cit., p.138).

tiempo 'el siglo americano'...-en relación al carácter de la supuesta nueva guerra mundial, respondió- los preparativos - para la lucha militar serán de carácter económico consisti-- rán en elevar la producción industrial de los Estados Unidos, ...- respecto a la lucha ideológica- se volverá a emplear el programa de los nazis, como ya se está haciendo «mediante-- esta campaña contra el comunismo utilizada por todos los que han acabado con las libertades democráticas en sus respecti- vos países. Citó como ejemplo las dictaduras de Nicaragua,- Honduras y Santo Domingo.- Ante la última pregunta acerca -- del ideal panamericano y la actitud que debe tomar el país,- Lombardo respondió- el ideal panamericano estaba colocado -- frente a un dilema: o hacer del hemisferio occidental una me trópoli con veinte colonias, o hacer de ésta región del mun- do una asociación de naciones que se respeten y ayuden entre sí" (12).

En suma, 1948 fue un año especial en la vida de la CTAL, puesto que la nueva correlación de fuerzas mencionada antes no le fue favorable. En este año sufrió dos golpes fuertísi- mos: la fusión del CIO y la AFL; y la desafiliación de la -- CTM de la CTAL y la FSM. Los cuales influyeron en su poste-- rior derrumbamiento.

La fusión de la AFL y el CIO significó dejar en manos de Lovestone el control de la política laboral internacional - expresada en su filiación a la Confederación Internacional - de Organización de Sindicatos Libres (CIOSL).

La creación de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) respondió a la política de sustituir a la CTAL, por una organización sindical que alineara a los trabajadores latinoamericanos a la política de Washington legitimando su intervención en Corea, la ocupación de la isla de Formosa y el apoyo al Plan Marshall.

Anteriormente hubo intentos dirigidos por la AFL de dividir y boicotear cualquier iniciativa de la CTAL. En esta forma convocó para enero de 1948, en la Ciudad de Lima una reunión donde se formó la Confederación Interamericana del Trabajo (CIT).

Esta Confederación de corta vida tuvo que ser reemplazada a su vez por otro organismo dirigido por la CIOSL y finalmente proponer la creación de la ORIT, organizaciones creadas con la finalidad de mantener controladas a las organizaciones sindicales. Por esta razón no fue extraño su feroz anticomunismo dirigido a reprimir cualquier manifestación del movimiento democrático.

La ORIT y sus afiliados se pronunciaron a favor de las políticas desarrollistas que planteó la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), "en lo social se pronuncia a favor de las reformas conservando la estructura de la propiedad privada y los derechos del capital y de las empresas. En el campo laboral enfatiza la participación de los sindicatos democráticos en la elaboración y la ejecución de los planes-

económicos y se opone a la colaboración con los 'infiltrados' comunistas "(13).

A finales de 1949 se suscitó un acontecimiento sumamente trascendente: la revolución china que demostró las posibilidades de triunfo de los movimientos de liberación nacional y del socialismo como vía para consolidar la revolución. Esta experiencia fue utilizada por el gobierno norteamericano - para impedir que el ejemplo de la revolución china fuera retomado por el resto de los países de la región, por lo cual resultó lógica la intervención militar y política en Corea-- y posteriormente en Vietnam.

Para América Latina este año representó un año de lucha demandando la restauración de libertades democráticas y sindicales, que desaparecen por la acción de las dictaduras, gobiernos autoritarios y el anticomunismo que tendía a primar.

Finalmente el último acontecimiento relevante que consolidó la política Truman fue la Conferencia de Cancilleres -- del continente efectuada en enero de 1951, ya iniciada la -- guerra de Corea. Tres fueron sus objetivos: 1. desarrollar el nuevo modelo de acumulación dirigiendo la economía de los -- países latinoamericanos, 2. apoyar la intervención en Corea y 3. participar en la campaña anticomunista para "liberar" a los latinoamericanos de su influencia.

Los gobiernos latinoamericanos con mayor o menor entusiasmo se plegaron a esta política, contribuyendo de esa forma a fortalecer la hegemonía del capital norteamericano por encima de los demás. Asumiéndose como el "patio trasero" de los Estados Unidos, futuro imperio de las transnacionales.

La pasada pretensión de fracciones de las clases dominantes de tendencias "progresistas o nacionalistas" por dirigir el proceso productivo en sus naciones se canceló al igual que los proyectos de los gobiernos de corte democrata -- fracasaron.

En relación a las organizaciones sociales disidentes, -

después de ser objeto de represión, fueron controladas por los partidos en el poder o las dictaduras en turno.

El futuro de mejores condiciones de vida y trabajo para la clase obrera volvía a aparecer como una promesa lejana, - la expresión repetida varias veces por Lombardo explicó la realidad del periodo "no pretendemos el socialismo para mañana". Controlar el movimiento obrero significó impedir la lucha político-económica de los trabajadores, a la vez implicó liquidar la democracia sindical acabando también con la independencia de las organizaciones sindicales. "A partir de entonces se consolidó el sindicalismo institucional, la hegemonía de la American Federation of Labor se impuso en el continente, a través de la ORIT. La CTAL perdió importancia en la escena latinoamericana y se disolvió en 1964" (14). Si bien esto no sucedió de la misma manera en todos los países de la región, representó una incidencia general general.

El proceso de desmovilización había comenzado años atrás, en el interior de las filas de la CTAL. Primero correspondió a la CGT argentina separarse en 1943, argumentando la incondicionalidad de la organización a la política de uno de los grandes grupos contendientes "el imperialismo comunista", proponiendo una tercera posición alternativa, la formación de la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS) que se constituiría en 1952, adheriéndose a la política sindical peronista. Le siguieron la CTCH de Chile, la CTC de Cuba, la CTC de Colombia, la CTP de Perú y en 1948 la CTM de México.

Pese a todos los obstáculos que oponía el gobierno norteamericano y las desafiliaciones masivas, la CTAL convocó a su dirección a una reunión que se efectuó del 17 al 20 de septiembre de 1952, donde se trataría de impulsar la unidad de acción y buscar la mejor forma de enfrentar la ofensiva

imperialista. Al año siguiente se realizó en Chile el IV y último Congreso de la CTAL, en un ambiente de represión agudizándose sobre todo en Perú, Colombia y Brasil.

Asistieron 229 delegados representando a doce países: Argentina, Brasil, Chile, Bolivia, Colombia, Cuba, Guatemala, Paraguay, Perú, México, Uruguay y Venezuela. Pero en no pocos casos representaban a organizaciones minoritarias, que habían perdido la gravitación que tuvieran con anterioridad, en la clandestinidad, etc..

En el informe que Lombardo rindió al Congreso, hizo alusión a la lucha de los trabajadores contra el imperialismo, y exhortó a la unidad de acción. En su análisis señaló que la política intervencionista del gobierno norteamericano se manifestaba en el continente mediante el apoyo a "los sucesivos golpes de estado tendientes a elevar al poder en los países latinoamericanos a dictaduras militares" (15).

Por último, las reivindicaciones del IV Congreso de la CTAL, convocaron a permanecer organizados para resistir los efectos de la crisis, luchando por; aumento salarial, el cumplimiento y ampliación de la legislación que consagre reivindicaciones de los trabajadores, así como también las demandas de los seguros sociales y de la seguridad social, la adopción de medidas en pro del desarrollo de la industria nacional, la defensa del derecho de huelga y de organización,

contra la intromisión gubernamental en los sindicatos y por los demás derechos sindicales. Expresaron su inconformidad - ante el aumento del costo de la vida el cierre de fábricas, - la disminución de los días de trabajo y la intensificación - del mismo, las medidas restrictivas y disciplinarias que dis-minuyen el salario o ponen en riesgo la estabilidad en el -- trabajo (16).

Los sucesos políticos posteriores en el subcontinente-- reafirmaron la política intervencionista norteamericana legi-timada por las dictaduras y en ese tiempo por la mayoría de gobiernos que representaban en grado mayor o menor liberta-- des democráticas.

Pero la coyuntura política de los cincuenta era particu-- larmente desfavorable para la supervivencia de una organiza-- ción que se oponía a la expansión del imperialismo. Por otra parte, en el período llegaba a su fin lo que dió en llamarse la alianza populista. El proyecto moderadamente nacionalista de industrialización sustentada en la acumulación interna y en divisas provenientes de las exportaciones que habían al-- canzado mejores precios en la inmediata posguerra, pero tam-- bién en la ampliación del mercado interno lo que había permi-tido en algunos de los estados del subcontinente la existen-- cia de lo que con exageración evidente ha dado en llamarse - Estado benefactor, iba a ser sustituido por un patrón de acu-- mulación que suponía el capitalismo asociado al capital ex-- tranjero, el incremento de la concentración y centralización

del capital, en algunos países la transferencia hacia sectores terratenientes, etc.. Las nuevas fracciones de las clases dominantes latinoamericanas que pasaban a hegemonizar, iban a romper el llamado marco populista, allí donde éste había existido. En estas condiciones en medio del periodo más agudo de la Guerra Fría que correspondería a los gobiernos republicanos instalados a partir de 1953, las posibilidades de un proyecto no represivo en relación a la clase obrera irían desapareciendo. El sindicalismo independiente del imperialismo y de los gobiernos y partidos que expresaban a fracciones de las clases dominantes latinoamericanas, iba a sufrir duros golpes a nivel nacional. En estas condiciones la CTAL no iba a poder sobrevivir.

Como señalaría años más tarde Lombardo Toledano "la CTA L había cumplido con su misión histórica", no sin antes haber demostrado la potencialidad de un proletariado nuevo conformado bajo relaciones de superexplotación y dependencia, -- que había expresado la voluntad política de construir la organización de todos los explotados del continente.

Capítulo III B].

Notas

- (1) Noticiero de la CTAL, México, 4 de febrero de 1946.
- (2) Ibid.
- (3) Historia de América Latina, Segunda parte, ed. E.N.S.P.E. S., La Habana, 1982, p. 449.
- (4) Noticiero de la CTAL, México, 13 de mayo de 1946.
- (5) Noticiero de la CTAL, México, 3 de junio de 1946.
- (6) Noticiero de la CTAL, México, 27 de enero de 1947.
- (7) Noticiero de la CTAL, México, 26 de mayo de 1947.
- (8) El popular, México, 9 de abril de 1948.
- (9) El popular, México, 9 de abril de 1948.
- (10) El popular, México, 8 de mayo de 1948.
- (11) Martínez, Javier, La política de la Comisión Trilateral, mimeografiado, p. 183.
- (12) El popular, México, 12 de mayo de 1948.
- (13) Steinleger, José, Imperialismo y sindicatos en América Latina, ed. U.A.P., México, 1976, pp. 29-30.
- (14) Quintanilla, Lourdes, Tesis de maestría, mimeografiada, p. 5.
- (15) Rubens, Icaro, Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino, en Historia de América Latina, T. IV, ed. E.N.S.P.E.S., La Habana, 1982, p. 196.
- (16) Ibid., pp. 198-199.

Algunas conclusiones

1°. Al analizar la trayectoria de la CTAL resalta en primer lugar su papel en un período singularmente importante en el proceso mundial y latinoamericano. El período previo de desarrollo de la máxima agresividad del nazi-fascismo, la Segunda Guerra Mundial y la posguerra. A escala internacional marcó la etapa de mayor riesgo y finalmente el holocausto de la guerra, seguido de la posguerra que por un lado está signada por la máxima expansión de los Estados Unidos, su liderazgo del mundo capitalista, y capacidad para articular su hegemonía militar, política, económica e ideológica; por otro lado, la expansión del mundo socialista, el proceso de descolonización de numerosos estados, etc.. El mundo de la posguerra ya era definitivamente diferente del previo a la Segunda Guerra Mundial. En América Latina estaría caracterizado por la penetración del capital norteamericano, aminorada en los treinta luego de la crisis y durante la Segunda Guerra Mundial, pero acrecentada decididamente en la posguerra y sobre todo a partir de los cincuenta. Estados Unidos desplazaría a los demás países imperialistas. En los años finales de la guerra y en la inmediata posguerra condiciones relativamente favorables de la economía permitirían un crecimiento general, aunque desigual para los distintos países, -- incluso un desarrollo industrial importante para los de mayor desarrollo capitalista. El período final de la guerra y

la inmediata posguerra estarían marcados por una tendencia a la democratización, a la vigencia de determinados derechos y libertades, a la crisis del estado oligárquico, a la implantación en no pocos países de gobiernos de tipo populista o demoliberales. Los años finales de la década del cuarenta y los cincuenta estarían caracterizados por el contrario, por el deterioro de los términos de intercambio con la breve pausa de Corea-, por el fin del proyecto de desarrollo sustentado en las propias fuerzas, por la asociación al capital extranjero, por las tendencias a la implantación de dictaduras y gobiernos autoritarios.

Esta última etapa se correspondería con la Guerra Fría por la aspiración de los Estados Unidos al liderazgo mundial, por el armamentismo y la máxima exasperación de las contradicciones con el mundo socialista y los movimientos populares; y en América Latina al montaje del llamado sistema panamericano militar y político, a la expansión de la ideología anticomunista.

2°. En este marco se fue modificando la composición de clase, creció numéricamente el proletariado, sobre todo allí donde se produjo un real proceso de industrialización. Durante la Segunda Guerra Mundial y en la inmediata posguerra las modalidades del desarrollo capitalista interno favorecieron la expansión del sindicalismo, como lo favoreció el clima mundial de lucha antifascista.

3°. La CTAL encontraría entonces un clima adecuado para su desarrollo, tanto más cuando la lucha antifascista que era una de sus grandes prioridades, limaba sus planteos, los hacía menos riesgosos para las clases dominantes latinoamericanas.

4°. Su desarrollo como central latinoamericana estuvo relacionado directamente con el del sindicalismo en cada país. Este por otra parte se veía favorecido por el proceso de democratización, más o menos profundo, más o menos real, de la mayoría de los países latinoamericanos.

5°. No obstante, los gobiernos y partidos que expresaban de manera más o menos directa a las burguesías industriales, lo cual no excluía la alianza en el bloque en el poder de otras fracciones, ya para entonces procuraban imponer su hegemonía sobre el movimiento obrero utilizando formas más o menos violentas del poder estatal, junto a cierta capacidad de distribución, fruto de momentos de relativa bonanza. Esto sería particularmente claro en los ejemplos más nítidos de los que se ha dado en llamar gobiernos populistas.

6°. En este período y sobre todo por la palabra y acción de Vicente Lombardo Toledano, la CTAL desempeñó un papel importante en la lucha antifascista, en la lucha por la democracia, que él concibe como piedra de toque. Puede considerarse que sobre todo a fines de la Segunda Guerra Mundial y en la inmediata posguerra, la CTAL toma un tinte reformista, con esperanzas que la vida demostraría ilusorias, sobre la posi-

bilidad de cambios paulatinos de las condiciones de vida y-- de trabajo de los trabajadores, en cierto modo de la posibilidad de un desarrollo del capitalismo por lo menos durante un lapso, que favorecería estas mejoras.

7°. Tanto la Guerra Fría como el fin del período de relativa bonanza para América Latina iban a poner fin a las posibilidades de un período de relativa armonía de clases. Algunos-- de los gobiernos reformistas son derrocados como el guatemalteco y el boliviano con la intervención directa del gobierno norteamericano. En consecuencia se instauran nuevas dictaduras y se refuerzan a las viejas.

8°. En relación al movimiento obrero, éste es encuadrado y-- controlado por los Estados Latinoamericanos, que aplican diferentes políticas, tales como su corporativización -caso mexicano-, su aniquilación -caso guatemalteco-, o la limitación de su accionar -casos chileno y uruguayo.

9°. Por otra parte la disolución de la CTAL no fue producto únicamente de la política de Guerra Fría, sino también decisión de la burguesía latinoamericana que en su conjunto optó por la asociación con el capital extranjero, sometiendo a su política. Era obvio que en ese contexto la CTAL debido a sus postulados políticos atentaba contra los propósitos de esta política y por ende contra sus intereses.

10°. La experiencia de la CTAL fue relevante para la historia del movimiento obrero latinoamericano. Conocerla implica

comprender con mayor nitidez el complejo proceso de conformación de la clase obrera latinoamericana y su participación-- en los procesos políticos de cada país.

Bibliografía.

Adams, W.P., Historia de los Estados Unidos, ed. S.XXI, México, 1980.

Araiza, Luis, Historia del movimiento obrero mexicano, t.IV, ed. Cuauhtémoc, México, 1965.

Bambirra, Vania y Teothonio Dos Santos, "Brasil: nacionalismo, populismo y dictadura. Cincuenta años de crisis social", en América Latina: Historia de Medio Siglo, vol.I, ed.S.XXI, México, 1977.

Barahona Portocarrero, Amaru y Mario Salazar Valiente, "Breve estudio sobre la historia contemporánea en Nicaragua", en América Latina: Historia de Medio Siglo, vol.II, ed. S.XXI, México, 1981.

Belfrage, Cedric, La incuision democrática en Estados Unidos, ed. S.XXI, México, 1972.

Calderón Martínez, Rafael, "El movimiento obrero dominicano", en Historia del movimiento obrero en América Latina, Vol.I, ed. S.XXI, México, 1984.

Camacho, Manuel, El futuro inmediato, ed. S.XXI, México, 1980.

Campa Salazar, Valentín, Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano, ed. Cultura Popular, México, 1978.

Cavarozzi, Marcelo, "Peronismo, sindicatos y política en la Argentina (1943-1981)", en Historia del movimiento obrero en América Latina, vol.IV, ed. S.XXI, México, 1984.

Cheressky, Isídoro, "Sindicato y fuerzas políticas en la Argentina preperonista [1930-1943]", en Historia del movimiento obrero en América Latina, vol. IV, ed. S.XXI, México, 1984.

Córdova, Arnaldo, La formación del poder político en México, ed. ERA, México, 1975.

Congreso Obrero Latinoamericano, México, 1938.

Cotler, Julio, "Perú: Estado oligárquico y reformismo militar", en América Latina: Historia de Medio Siglo, Vol.I, ed. S.XXI, México, 1977.

Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista, Cuadernos de Pasado y Presente, N.43, México, 1977.

Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista, Cuadernos de Pasado y Presente, N.47, México, 1977.

Cueva, Agustín, El desarrollo del capitalismo en América Latina, ed. S.XXI, México, 1977.

Díaz de Arce, Omar, "El Paraguay contemporáneo (1925-1975)", en América Latina: Historia de Medio Siglo, vol.I, ed. S.XXI, México, 1977.

Esteban, Rito, El movimiento obrero de América y Europa, ed. Lluita, La Habana, 1946.

García, Antonio, "Colombia: medio siglo de historia contemporánea", en América Latina: Historia de Medio Siglo, vol.I, ed. S.XXI, México, 1977..

Gershenson, Antonio, El movimiento obrero ante el nacionalismo revolucionario, ed. Proletariado y Revolución, México, s.f..

González, Américo, Oportunismo, Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano según Lombardo Toledano, E.M.U.R., México, 1963.

Gordillo de Anda, Gustavo A., "Movilización campesina y transformación de la desigualdad rural", en La desigualdad en México, ed. S.XXI, México, 1984.

Green, Gil, Movimiento obrero en los Estados Unidos, ed. Nuestro Tiempo, México, 1978.

Hector, Michael, "El movimiento obrero haitiano, 1932-1963", en Historia del movimiento obrero en América Latina, vol. I, ed. S.XXI, México, 1984.

Heller, Claude, "La asistencia militar norteamericana a América Latina: una perspectiva política", en Cuadernos del CIDE, N.4, México, segundo semestre 1978.

Hellman, Lillian, Tiempo de canallas, ed. F.C.E., México, 1979.

Hirsh, Fred, La CIA y el sindicalismo "Libre" en América Latina, Col. :Hechos e Ideas de Nuestro Tiempo, México, 1975.

Historia de América Latina, Segunda Parte, ed. E.N.S.P.E.S., La Habana, 1982.

Hudson, Michael, Super Imperialismo, ed. DOPESA, Barcelona, 1973.

Insulza, José Miguel, "Notas sobre la formación de la clase obrera y el movimiento sindical en Estados Unidos", en Cuadernos del CIDE, N.11, México, primer semestre 1982.

Insulza, José Miguel, Ma. Isabel Sen y Guillermo J. Velasco, "Documentos", en Cuadernos del CIDE, N. 11, México, primer semestre, 1982.

Insulza, José Miguel, "La primera guerra fría: percepciones - estratégicas de la amenaza soviética (1945-1968)", en Cuadernos del CIDE, N.12, México, segundo semestre 1982.

Kaplan, Marcos, "Cincuenta años de historia argentina (1925-1975): en el laberinto de la frustración", en América Latina: Historia de Medio Siglo, vol. I, ed. S. XXI, México, 1977.

Laborde Hernán, Lombardo Toledano y los Comunistas, México, 1934.

Labrousse, Alain, El experimento chileno, ed. Grijalbo, Barcelona, 1973.

Lekachman, Robert, La era de Keynes, ed. Alianza Editorial, Madrid, 1970.

Lipset Martin, Seymour y Earl Raab, La política de la sin razón, ed. F.C.E., México, 1981.

Losovsky, A., Marx y los sindicatos, ed. Cultura Popular, México, 1975.

Luñacs, George, Historia y conciencia de clase, ed. Grijalbo, México, 1969.

Llobet Tabalara, Cayetano, "Apuntes para una historia del movimiento obrero en Bolivia", en Historia del movimiento obrero en América Latina, vol. III, ed. S. XXI, México, 1984.

- Maldonado Denis, Manuel, "El imperialismo y la dependencia: el caso de Puerto Rico", en América Latina: Historia de Medio Siglo, ed. S.XXI, México, 1981.
- Martínez, Javier, "La política de la Comisión Trilateral", mimeografiado, s.f.,
- Maza Zaval, D.F., "Historia de medio siglo en Venezuela: 1926 a 1975", en América Latina: Historia de Medio Siglo, vol. I, ed. S.XXI, México, 1977.
- Medina, Luis, "Del cardenismo al avilacamachismo", Col. Historia de la revolución mexicana, N.18, ed. Colegio de México, México, 1978.
- Morais, Herbert M. y Richard O. Boyer, La historia desconocida del movimiento obrero de los Estados Unidos, primera edición en español publicado por el Sindicato Unico de Trabajadores de la Industria Nuclear, México, 1983.
- Morris, George, La CIA y el movimiento obrero, ed. Grijalbo, México, 1967.
- P.C.M., Acerca de la política de Lombardo Toledano, ed. F.C.E., México, 1963.
- Pensado Leglise, María de los Angeles, "Geopolítica, estrategia espacial", en Realidades y problemas de la geografía en México, ed. Nuestro Tiempo, México, 1982.
- Perlo, Víctor, El imperio de las altas finanzas, ed. Platina, Buenos Aires, 1962.

- Pierre Charles, Gerard, El Caribe contemporáneo, ed. S.XXI, México, 1981.
- Plasencia Moro, Aleida, "Historia del movimiento obrero en-Cuba", en Historia del movimiento obrero en América Latina, vol. I, ed. S.XXI, México, 1984.
- Poblete Troncoso, Moisés, El movimiento obrero latinoamericano, U.O.M., México, 1976.
- Poulantzas, Nicos, Fascismo y dictadura, ed. S.XXI, México, 1975.
- Quintanilla, Lourdes, Tesis de maestría, mimeografiada, 1980.
- Quintero, Rodolfo, "Historia del movimiento obrero en Venezuela", en Historia del movimiento obrero en América Latina, ed. S.XXI, México, 1984.
- Rama M., Carlos, Historia del movimiento obrero y social latinoamericano, ed. Laia, Barcelona, 1976.
- Reyna, José Luis, y Olga Pellicer, "El afianzamiento de la estabilidad política", en Col. Historia de la revolución mexicana, N. 22, ed. Colegio de México, México, 1978.
- Le Riverand, Julio, "Cuba: del semicolonialismo al socialismo (1933-1975)", en América Latina: Historia de Medio Siglo, vol. II, ed. S.XXI, México 1981.
- Rosal, Amaro del, Los congresos obreros internacionales en el S. XX, De 1900 a 1950, ed. Grijalbo, México, 1963.
- Rostow, Walth Whitman, Los Estados Unidos en la palestra mundial, ed. Tecnos, Madrid, 1962.

Rubens, Iscaro, "Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino", en Historia de América Latina, T. 4, ed. E.N.S.P. E.S., La Habana, 1982.

Rubio, José Luis, Las internacionales obreras en América, ed. J.L.R., Madrid, 1971.

Sala de Touron, Lucía y Jorge E. Landinelli, "50 años de movimiento obrero uruguayo", en Historia del movimiento obrero en América Latina, vol. 4, ed. S. XXI, México, 1984.

Salazar Valiente, Mario, "El Salvador: crisis, dictadura, lucha... (1920-1980)", en América Latina: Historia de Medio Siglo, ed. S. XXI, México, 1981.

Salinas, Darío, "El movimiento obrero y procesos políticos en Paraguay", en Historia del movimiento obrero en América Latina, vol. III, ed. S. XXI, México, 1984.

Santos Raimundo, "Una historia obrera de Brasil", en Historia del movimiento obrero en América Latina, vol. IV, ed. S. XXI, México, 1984.

Smith Simpson, R., El movimiento obrero en los Estados Unidos de América, ed. Talleres de la Impresora "El Fénix", México, 1951.

Sobolev, A., K. Shirina, F. Firsov, N. Koraliov, A. Rasnikov, G. Zastavenka, L. Churbanov y E. Sokolov, La Internacional Comunista. Ensayo histórico sucinto, ed. Progreso, Moscú.

Steinleger, José, Imperialismo y sindicatos en América Latina, ed. U.A.P., México, 1976.

Sulmont, Denis, "Historia del movimiento obrero peruano (1890-1978)" en Historia del movimiento obrero en América Latina, - vol. 3, ed. S.XXI, México, 1984.

Torres Rivas, Edelberto, "Guatemala: medio siglo de historia política" en América Latina: Historia de Medio Siglo, vol.2, ed. S.XXI, México, 1977.

Trejo Delarbre, Raúl, "Historia del movimiento obrero en México, 1860-1982", en Historia del movimiento obrero en América Latina, vol.I, ed. S.XXI, México, 1984.

Unzueta, Gerardo, Lombardo Toledano y el marxismo leninismo, - ed.F.C.E., México, 1966.

Valencia, Enrique, "El movimiento obrero colombiano", en Historia del movimiento obrero en América Latina, vol.III, ed. S. XXI, México, 1984.

Vilar, Pierre, Iniciación al vocabulario del análisis histórico, ed. Crítica, Barcelona, 1981.

Witker, Alejandro, "El movimiento obrero chileno", en Historia del movimiento obrero en América Latina, vol. IV, ed.S. XXI, México, 1984.

Obras de Vicente Lombardo Toledano.

La influencia de los héroes en el progreso social, ed. Universidad Popular, México, 1919.

La libertad sindical en México, ed. Taller Tipográfico "La -
lucha", Depto. de publicaciones de la CROM, México, 1926.

Los derechos sindicales de los trabajadores intelectuales, -
ed. Cultura, 1927.

La doctrina Monroe y el Movimiento Obrero, ed. Talleres Tipo
graficos "La lucha", México, 1927.

¿Qué es la CTAL?, México, 1938.

Estatutos, México, 1938.

Convocatoria de la CTM para el Congreso Obrero latinoamerica
no, México, 1938.

La CTAL y la defensa de la producción continental, México,
1940

Como actúan los nazis en México, México, U.O.M., 1941.

Los salarios en América, México, 1941.

Cinco años de lucha por un México mejor, El popular, México,
1941.

La unidad nacional en México, su contenido y su programa,
México, 1942.

Presente y futuro de la América Latina, Cali, 1944.

Balace de la Conferencia Interamericana de Chapultepec, Mé-
xico, 1945.

- La CTAL ante la guerra y la posguerra, U.O.M., México, 1945.
- Contenido y trascendencia del pensamiento popular mexicano, Mensaje de la U.O.M. a la UNESCO, U.O.M., México, 1947.
- Objetivos y táctica del proletariado y del sector revolucionario de México en la actual etapa de la evolución histórica del país, México, 1947.
- Por un mundo mejor, México, 1948.
- Posición de la CTAL frente al imperialismo, al nazifascismo y a las huelgas, Montevideo, 1949.
- La rebelión del mundo colonial contra el imperialismo, México, 1950.
- Congreso Obrero Interamericano de Sindicatos Libres, México, 1951.
- Los mexicanos urgidos a luchar dentro de la más estrecha y activa unidad en defensa de la paz, el pan y la libertad, México, 1951.
- A la cuarta reunión de la Comisión Económica para América Latina, México, 1951.
- La gran huelga de los mineros ellos luchan por las libertades de México, s.f..
- El imperialismo y el movimiento obrero, México, s.f..
- La Confederación de Trabajadores de América Latina ha concluido su misión histórica, México, 1964.
- Lombardo Toledano en el movimiento obrero, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, México, 1980.

Material Bibliográfico,

Revista Futuro, número extraordinario, México, mayo de 1934.

El popular, México, 6 de mayo 1944.

El popular, México, 7 de febrero de 1945

El popular, México, 15 de febrero de 1945.

El popular, México, 7 de octubre de 1948,

El popular, México, 8 de mayo de 1948.

El popular, México, 12 de febrero de 1948,

El popular, México, 3 de abril de 1948.

El popular, México, 9 de abril de 1948.

El popular, México, 12 de mayo de 1948.

Noticiero de la CTAL, México, 15 de agosto de 1945.

Noticiero de la CTAL, México, 10 de diciembre de 1945.

Noticiero de la CTAL, México, 22 de enero de 1946.

Noticiero de la CTAL, México, 29 de abril de 1946.

Noticiero de la CTAL, México, 1 de agosto de 1946.

Noticiero de la CTAL, México, 28 de octubre de 1946.

Noticiero de la CTAL, México, 4 de febrero de 1946.

Noticiero de la CTAL, México, 13 de mayo de 1946.

Noticiero de la CTAL, México, 3 de junio de 1946.

Noticiero de la CTAL, México, 27 de enero de 1947.

Noticiero de la CTAL, México, 26 de mayo de 1947.

Noticiero de la CTAL, México, 23 de septiembre de 1947.

Noticiero de la CTAL, México, 7 de febrero de 1949.

"Entrevista por Elena Poniatowska a Alejandro Gómez Arias":
Novedades, México, 26 de marzo de 1982.

Roger Bartra, "El marxismo al pie de la horca. Reflexiones-
sobre la mesa redonda de 1947", en rev. Siempre, N. 1589,--
México, 7 de diciembre de 1983.

Michael Mc. Menamin, "Los sindicatos: el fin de una era", en
rev. Contextos, N.19, S.P.P., México, 16 de enero de 1984.